

SERIE:

*LA DEMOCRACIA EN MEXICO  
ACTUALIDAD Y PERSPECTIVAS*



LA CONVULSIÓN política que aconteció en el verano de 1988 fue interpretada como un cambio fundamental en la cultura política nacional. México ya no podía seguir siendo como antes.

La necesidad de una nueva cultura política se va reconociendo en los ámbitos más diversos de la sociedad mexicana. Definir qué significa

esto no es una tarea fácil. Cultura política implica dos términos problemáticos. Lo cultural se encarna en significados, en símbolos públicos construidos por los hombres a partir de su quehacer y padecer. El término política ha pasado por varias conceptualizaciones que han dependido del ámbito y propiedades que se han otorgado a lo que constituye el poder. Política y cultura, aunque se toquen y a veces se impliquen, no son términos intercambiables.

Conceptualizaciones como pueblo, clases, partidos, grupos y movimientos por una parte, derechos, deberes, representatividad y gobierno por la otra siguen siendo fundamentales en el tratamiento de lo político. La crítica al poder desde la base ciudadana genera una sensibilidad política como algo más pascaliano que cartesiano. Con esto entramos de lleno a la cultura política.

El presente libro se ha propuesto proseguir el estudio de la cultura política con la intención de que el conocimiento de nuestra realidad posibilite la reflexión acerca de propuestas viables de educación cívica

Cultura política y educación cívica



9 789688 423844



Amargura 4, San Ángel, Villa Álvaro Obregón, 01000, México, D.F.



CULTURA POLITICA Y EDUCACION CIVICA



# CULTURA POLITICA Y EDUCACION CIVICA

*Jorge Alonso*  
(Coordinador)



Primera edición, abril de 1994  
© 1993. Centro de Investigaciones  
Interdisciplinarias en Humanidades  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Torre II de Humanidades, 4o. piso  
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.



© 1993. Las características tipográficas  
son propiedad de los editores.  
Derechos reservados conforme a la ley.  
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, LIBRERO-EDITOR  
ISBN: 968-842-384-X  
IMPRESO EN MÉXICO • *PRINTED IN MEXICO*

## *Introducción*

por

JORGE ALONSO

**L**A NECESIDAD de una nueva cultura política se va reconociendo en los ámbitos más diversos de la sociedad mexicana. Definir qué significa esto no es una tarea fácil. Cultura política implica dos términos problemáticos. El primero ha sido percibido como un elemento medular de la misma historia, ese medio ambiente forjado por los hombres en devenir y constante cambio. Evoca no sólo la dialéctica entre sociedad y naturaleza, sino la axiología no estática de la actividad entre individuos en colectividad. Pero no todo lo cultural es patrón de conducta.<sup>1</sup> Las actividades prácticas, y en menos medida el interés utilitario, determinan las culturas humanas.<sup>2</sup> Existe una fuerte corriente para la cual la cultura no es un contenido de sentido necesariamente normativo, aunque sí una determinación de sentido como provisión de temas entramados en procesos comunicacionales.<sup>3</sup> Lo cultural se encarna en significados, en símbolos públicos contruidos por los hombres a partir de su quehacer y padecer.

Si ya ha sido abandonada la concepción que circunscribía lo cultural a lo epifenómico, tampoco es dable otorgarle tal autonomía como lo hizo la Escuela de Frankfurt.<sup>4</sup> Últimamente ha prevalecido un enfoque semiótico de la cultura. La sociedad es percibida como un mundo de vida simbólicamente estructu-

<sup>1</sup> Schneider, David M., *American Kinship*, Chicago, The University of Chicago Press, 1980.

<sup>2</sup> Salins, Marshall, *Cultura y razón práctica*, Barcelona, Gedisa, 1988.

<sup>3</sup> Luhmann, N., *Sistemas sociales*, México, UA Alianza Editorial, 1991.

<sup>4</sup> Jay, Martin, *La imaginación dialéctica*, Madrid, Taurus, 1986.

rado.<sup>5</sup> En esta forma se insiste en que cultura y sistema social se refieren a un mismo fenómeno desde dos abstracciones. El último enfatiza la estructura de interacción social, la conducta interactiva, su forma y la red de relaciones humanas; el primero expresa creencias, valores y la misma acción social en cuanto a significación en un entramado de símbolos. Así, los hombres le dan sentido a los hechos a través de racimos ordenados de símbolos.<sup>6</sup> Hay una comunicación en formas simbólicas. Esta estructuración de significación socialmente establecida requiere una interpretación. No obstante, aunque se reconoce que las estructuras simbólicas tienen un gran poder de constitución, hay autores para quienes la cultura no es reductible a un sistema meramente simbólico, ni las estructuras simbólicas tendrían que situarse como productoras de las estructuras sociales, pues hay estructuras objetivas independientes de la conciencia y la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar prácticas y representaciones.<sup>7</sup> La crítica al reduccionismo cultural se va abriendo campo.<sup>8</sup>

El término política también ha pasado por varias conceptualizaciones que han dependido del ámbito y propiedades que se han otorgado a lo que constituye el poder. Si en un tiempo prevaleció la circunscripción a lo estatal, otras tendencias lo han extendido a los rincones más insospechados de lo privado. Con el auge de los reclamos democráticos y con lo precario que resulta la vida democrática, la referencia a la democracia ha sido uno de los puntos privilegiados en su discusión. Normas y prácticas, así como interiorizaciones de las mismas tienen que ver con la exploración de la política. Ésta remite a la institucionalidad "por medio de la cual y junto con la cual se constituyen identidades colectivas".<sup>9</sup> Aunque no es posible desdeñar una

<sup>5</sup> Habermas, J., *Pensamiento posmetafísico*, México, Taurus, 1990.

<sup>6</sup> Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1989.

<sup>7</sup> Bourdieu, Pierre, *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 1988.

<sup>8</sup> Reynoso, Carlos, "Presentación", en C. Geertz, J. Clifford et al., *El surgimiento de la antropología posmoderna*, México, Gedisa, 1991.

<sup>9</sup> Lechner, Norbert, *Los patios interiores de la democracia*, Santiago, FCE, 1990.

creciente desconfianza ciudadana acerca de las instituciones tradicionales de la política, ésta no remite sólo a la decisión, maquinación y negociación de los gobernantes y a sus mecanismos, sino también a opciones y participaciones de sujetos políticos, muchos de los cuales lo son pese a su resistencia. Otros temas vitales e imprescindibles de la política son los concernientes a la estructuración, organización y legitimidad del poder. Éste tiene una expresión simbólica y una realidad opresiva. La combinación de consentimiento y fuerza sigue siendo el binomio maquiavélico conjugable en todo ejercicio y análisis de lo político. Conceptualizaciones como pueblo, clases, partidos, grupos y movimientos por una parte, derechos, deberes, representatividad y gobierno por la otra siguen siendo fundamentales en el tratamiento de lo político. Las maneras de conseguir consenso, pero también de garantizar disenso se convierten en el termómetro de la democracia. La soberanía popular y su expresión por medio del voto remiten necesariamente a la problemática democrática.

Ciertamente no todo es político. Política y cultura, aunque se toquen y a veces se impliquen, no son términos intercambiables. Hay impulsos que pretenden rescatar de lo político la vida cotidiana. No obstante, desde ella lo político tiene que ser cercado para evitar, a pesar de la lógica del poder, que lo público devore lo privado, y que lo privado renuncie a las obligaciones comunes y a los valores comunitarios. La crítica al poder desde la base ciudadana genera una sensibilidad política como algo más pascaliano que cartesiano. Con esto entramos de lleno a la cultura política.

Una combinación de lo axial con la praxis constituyen el meollo de la cultura política. Principios, valoraciones, concepciones, fines, desembocan en regulaciones, normas, prácticas, acciones y hábitos en torno al poder, su ejercicio y su interpretación. Hay una reglamentación que se va construyendo y estableciendo. Esto no es estático, hay difusionismo y adaptaciones. Lo producido en las prácticas, así como su institucio-

nalización son algo eminentemente cultural. Hay coyunturas que cristalizan culturas políticas determinadas. Las maneras que se van encontrando para resolver los conflictos sociales se fraguan en moldes culturales. La democracia es concebida como un modelo de convivencia "en el Estado de derecho, el Estado social, el Estado de cultura".<sup>10</sup> Un problema cultural básico es el conocimiento de la cambiante sociedad que se intenta dirigir. La relación entre gobernantes y gobernados, entre élites y masas, no es sólo política sino también cultural. Hay elementos que se comparten en diversas culturas políticas, pero también rasgos diferenciadores.

Si la cultura en general se introyecta social e históricamente, esto se extrema en el caso de la cultura política. Hay una doble vía de asimilación de este tipo de cultura: la que proviene de los ámbitos formales de aprendizaje que, pese a su influjo, queda bastante limitada; y la que se aprende, en toda la extensión de la palabra, en los variados cauces de socialización. La vida pública y aun la privada van determinando valoraciones y comportamientos. La participación en comicios, la militancia en partidos, la actividad en movimientos sociales, la incorporación a amplias corrientes cívicas van construyendo determinados rasgos de cultura política que no quedan fijos por siempre, sufren modificaciones que en ocasiones son radicales.

La cultura política de los mexicanos ha sido investigada desde hace mucho. Y si a principios de los años ochenta las publicaciones al respecto eran contadas, ahora esta problemática ha generado una gran cantidad de estudios que, a través de libros y artículos, enriquecen el conocimiento de raíces, realidades y proyectos. El libro *La democracia en México*, de Pablo González Casanova, se ha convertido en un estudio clásico.<sup>11</sup> *Almond y Verba se hicieron referencia obligada*.<sup>12</sup> Otras investigaciones

<sup>10</sup> Ceroni, U., *Reglas y valores en la democracia*, México, Alianza Editorial, 1991, p. 54.

<sup>11</sup> González Casanova, P., *La democracia en México*, México, Era, 1965.

<sup>12</sup> Almond G. y Verba, S., *The Civic Culture*, Boston, Little Brown and Company, 1965.

incursionaron en el tema.<sup>13</sup> Los antropólogos se han ido ganando un lugar en este tipo de indagaciones. Cabría mencionar a Guillermo de la Peña, que desde reflexiones regionales, ha realizado destacadas aportaciones.<sup>14</sup> Pero este objeto de estudio no ha sido huerto cerrado para politólogos y antropólogos. Desde diferentes ópticas de las ciencias sociales ha sido escudriñado. Así, dinamizados por Pablo González Casanova, un numeroso equipo de estudiosos de la sociedad exploraron las especificidades de la cultura política en la mayoría de los estados de la República Mexicana. Los temas inspiradores fueron: la cultura de la mentira y la cultura de la autenticidad; la individualista y la comunitaria; la sectaria, la unitaria, la pluralista; la autoritaria y la dialógica; la de la opresión y la de la resistencia; la de la lucha democrática y la liberadora. La cultura dominante se ha visto siempre, con altibajos en su intensidad, retada por elementos de cultura alternativa.

<sup>13</sup> González Pineda, Francisco y Delhumau, Antonio publicaron *Los mexicanos frente al poder*, México, Instituto Mexicano de Estudios Políticos, 1973. Fernando Estrada, profundizó en los "Procesos educativos y cultura política" (en *Revista del Centro de Estudios Educativos*, vol. III, tercer trimestre de 1973, pp. 47-89). En el mismo Centro de Estudios Educativos se realizó una encuesta cuyos resultados se dieron a conocer con el título *Cómo somos los mexicanos*, México, CEE-CREA, 1987. Roderic Ai Camp se especializó en la formación y reclutamiento de los líderes políticos (varias publicaciones en el Fondo de Cultura Económica). Un equipo dirigido por Alonso Aguilar emprendió la tarea de hacer un recuento histórico de la cultura del pueblo mexicano (México, Ediciones Nuestro Tiempo, 1985). Varias tesis en todos los niveles abordaron esta temática (como la de Jesús Galindo, *Movimiento urbano popular y cultura política*, México, UIA, 1985). Gustavo Hiraes, focalizó la cultura de sectores de la izquierda mexicana (en *Siempre!*, núm. 1726, julio de 1986, pp. 41-47). Posteriores publicaciones de Pablo González Casanova han replanteado cuestiones básicas acerca de esta temática ("La cultura política en México", en *Nexos*, núm. 45, septiembre de 1981; *El Estado y los partidos políticos en México*, diversas ediciones revisadas en Era). Entre los frutos del *Proyecto para América Latina* dirigido por Pablo González Casanova con el apoyo de la Universidad de las Naciones Unidas habría que aludir al libro coordinado por Hugo Zemelman, *Cultura y política en América Latina* (México, Siglo XXI, 1990), en donde se encuentra un ensayo sobre el caso mexicano. En la UNAM y sobre todo en la UAM han surgido equipos que han avanzado en los planteamientos teóricos acerca de la cultura política.

<sup>14</sup> Peña, Guillermo de la, "La cultura política entre los sectores populares de Guadalajara", en *Nueva Antropología*, núm. 38, 1990, pp. 83-107; "¿Una nueva cultura política?", en Jorge Alonso, Alberto Aziz y Jaime Tamayo (coord.), *El nuevo Estado mexicano*, tomo IV, Estado y sociedad, México, Nueva Imagen, 1992, pp. 231-266.

*De nuevo, instigado por esta preocupación central, Pablo González Casanova ha vuelto a convocar a un equipo de investigadores para que den cuenta de los últimos cambios en la cultura política mexicana. Las transformaciones habidas al inicio de la década de los noventa ha obligado a calibrar la tensión entre la cultura nacional y la de la denominada globalidad o interdependencia. Resultó imprescindible preguntarse si se había desmantelado el marco anterior, sin que hubiera aparecido realmente el nuevo. Esta situación ha estado propiciando un manejo de términos no precisos ni claros. Han surgido fenómenos que inciden en confusiones tales como la categorización de la lucha étnica visualizada como una solución desvinculada de la del resto de una población necesariamente interconectada. Contra visiones que se habían instalado se ha ido imponiendo la necesidad de conjuntar analítica, pero sobre todo prácticamente, moral y política. Precisamente por eso la lucha contra la corrupción se ha colocado en una de las preocupaciones políticas básicas entre grandes sectores de la ciudadanía. Si el autoritarismo ha correspondido a esa cultura que no da cuentas, éstas son exigidas cada día con mayor vigor por una ciudadanía afrentada por la falta de democracia. El patrimonialismo prosigue instalado, con ciertos afeites modernizadores, pero ya no es fácilmente tolerado. La investigación a la que fue convocada un plural equipo de estudiosos sociales demandaba no sólo la crítica sino el descubrir cómo, en la vida cotidiana y en las luchas por la democracia en todas las instancias, aparecían propuestas de nuevos valores y nuevas fórmulas de convivencia. Una pedagogía de la democracia se constituyó como reto imprescindible.*

*La convulsión política que aconteció en el verano de 1988 fue interpretada como un cambio fundamental en la cultura política nacional. México ya no podía seguir siendo como antes. No obstante, 1991 indicaba que era posible una recomposición del autoritarismo.*

*La realidad se ha ido haciendo demasiado compleja como para encajonarla en categorías muy recortadas y estables. Una*

*serie de encuestas a propósito de las elecciones presidenciales en 1988 sirvieron de base a los primeros tres escritos que abordaron los razonamientos ante las diferentes opciones y sus condicionamientos, incluida la abstención. Credibilidad, legitimidad, diversas orientaciones hacia el sufragio, la pluralidad, la percepción de lo que constituía la democracia fueron sistemáticamente estudiadas.*

*Las organizaciones partidarias, aunque comparten elementos comunes, son generadoras de culturas políticas específicas. Si el concepto de ciudadano pareciera homogeneizar, sus concreciones en las diferentes capas y estratos sociales revelan valoraciones, prácticas y simbolizaciones particulares muy diversas. La educación cívica, que se focaliza en valores centrales de participación, adquiere en sus concreciones la amplia gama de la sociedad.*

*Si el empresariado mexicano se había circunscrito a fungir como grupo de presión, pronto fue aprendiendo que el potencial organizativo fincado en amplios recursos lo colocaba en una posición privilegiada en la disputa de cargos públicos, ya por la vía del partido del Estado, ya a través de la oposición panista.*

*Experimentado el arrastre de que era capaz en amplios sectores sociales, empezó a pretender usurpar la representación de toda la sociedad civil. La politización del empresariado, buscando salvaguardar y acrecentar intereses clasistas, ha conseguido presentarse como el reclamo amplio de los ciudadanos en pos de una alternativa a una burocracia política anquilosada. Este sector social tampoco es monolítico. Bullen en su interior varios matices importantes que repercuten en ramificaciones que enfatizan ideas y acciones capaces de establecer divisiones internas. Así, el salinismo se siente afin a un panista (Medina) que asume una gubernatura interina en Guanajuato; pero molesto con otro empresario leonés, Fox, a quien intenta impedir ascensos políticos. Del empresariado han surgido varios liderazgos políticos regionales. Si unos privilegian los acuerdos cupulares, otros fin-*

can su prestigio político en la radicalidad de la exigencia del respeto a la voluntad ciudadana. Los modos en la contienda democrática también establecen importantes distinciones. Los aprendizajes en las luchas políticas se transminan a sectores medios y aun populares.

Los obreros mexicanos también ofrecen un mosaico de actitudes políticas. Hay aceptaciones de la situación imperante, pero también resistencias y aun pugnas por la democracia, tanto la civil como la gremial. Comparten simbolizaciones políticas con otros estratos sociales, pero les imprimen sellos de sus vidas cotidianas. Más que organizaciones políticas de clase se adhieren con mayor facilidad a demandas globalizadoras ciudadanas en torno a lo electoral. La cultura política de los maestros mexicanos constituye una veta importante de investigación. La mayoría de las campañas políticas del partido del Estado, hasta antes de la consolidación de la nueva burocracia del PRONASOL, descansaba en el trabajo de los maestros corporativizados. Las contradicciones surgidas en este gremio han radicado en la exigencia de una vida democrática interna. Hay una tensión entre lo que los maestros que reclaman democracia viven y asumen y su práctica como transmisores de valores en las aulas de cara a los alumnos. El voto del partido del Estado se ha fincado sobre todo en las zonas campesinas del país. Resulta indispensable saber cómo se han comportado de hecho los campesinos ante la democracia, ante lo electoral. Las contiendas locales más enconadas se han dado en luchas de campesinos ante imposiciones municipales. Las diferencias culturales, étnicas, repercuten en comportamientos políticos. Si lo colectivo dominado por cacicazgos se impone, también hay pugnas anticaciques. Los valores comunitarios también son susceptibles de concreciones democratizadoras como alternativas a dominaciones locales.

En las ciudades los movimientos urbano populares han transitado por múltiples etapas en torno a demandas de democracia, desde posiciones profundamente antielectorales principistas has-

ta la formación de partidos estatales. La capacidad organizativa de estos movimientos es muy difícil medirla por votos. Se ha dado una formación cívica más entre los cuadros que en sus bases. Pero se han ido aprendiendo nuevas prácticas que han incorporado a sus previas experiencias. Entre las clases medias urbanas ha prendido la exigencia por el respeto al voto. Han proporcionado un gran contingente a los movimientos civiles. Previa a toda modificación constitucional, grupos cristianos organizados como tales han ido participando cada vez más en las luchas electorales de los últimos tiempos. Su participación ha aportado actitudes y prácticas que remiten a valores evangélicos. Han influido en la utilización de términos bíblicos para designar como éxodo una marcha por la democracia desde Tabasco a la ciudad de México. Los núcleos organizados a través de comunidades eclesiales de base inciden en la educación cívica. Hay una formación práctica que va educando a través de la misma participación. A su vez, los protestantes también generan culturas políticas diferentes.

La educación, como transmisión de conocimientos y de valores repercute en la cultura política, aunque las graves deficiencias de la educación repercuten en las fallas para la apropiación escolarizada de una cultura cívica; ésta se adquiere más bien extraescolarmente, en la vida cotidiana. Hay matrices ideológicas autoritarias que se propagan independientemente de adscripciones políticas. Las tendencias hacia la democratización se van abriendo paso con dificultad, con avances y retrocesos. Hay patrones que se reproducen y otros que se van generando conforme se propician coyunturas favorables. Lo nuevo no aparece desvinculado de elementos tradicionales. La nueva cultura se va forjando a través de sincretismos. Más allá de las demandas específicas grupales, que perduran y constituyen identidades duras, hay tendencias convergentes en torno a la exigencia de la democracia que generan convergencias mayores. Los segregados, los excluidos pocas posibilidades tienen de un quehacer político propio. La aspiración participativa busca eliminar las

*exclusiones. La cultura política convergente se plantea la constitución de una ciudadanía alcanzable.*

*Pese a los avances que existen en el estudio de la cultura política, queda mucho por investigar. El presente libro se ha propuesto proseguir en esta tarea con la intención de que el conocimiento de nuestra realidad posibilite la reflexión acerca de propuestas viables de educación cívica.*



## *Partidos y cultura política*

JORGE ALONSO\*

### I. INTRODUCCIÓN

Los partidos políticos en México, según el artículo 41 de la Constitución general de la República, son entidades de interés público que tienen como finalidad promover la participación del pueblo en la vida democrática, contribuir a la integración de la representación nacional y hacer posible el acceso de ciudadanos al ejercicio del poder público mediante el sufragio universal, libre, secreto y directo. Así, las organizaciones partidarias tienen como meta el contender entre sí con el fin de llegar al gobierno de la sociedad. Al ser partes de esa misma sociedad, se encuentran tensionados por su cometido de gobernarla a toda. Los partidos aspiran a dirigir a la totalidad de la sociedad mediante la regla de la mayoría, por lo cual tienen que estar inmersos en los cambios que experimenta dicha sociedad. Y al buscar fraguar y extender la identidad partidaria crean y propagan un tipo de cultura que tiene que ver con los simbolismos de conseguir y desempeñar el poder.

Su actividad principal gira en torno a lo electoral,<sup>1</sup> aunque el papel de representación obliga a los partidos a una actividad más permanente acerca de la diversa problemática de los ciudadanos en los procesos sociales. En la competencia, combaten

\* CIESAS-Occidente.

<sup>1</sup> Cerroni anota que siendo la operación del voto muy sencilla (un signo sobre un símbolo), la organización de lo electoral llega a ser muy compleja (*Reglas y valores de la democracia*, México, Alianza Editorial, 1991, p. 105).

por prevalecer criticando a los demás partidos y esforzándose por elaborar propuestas aceptables para los más. Una misma realidad es interpretada de diferente manera por los diversos partidos. Sobre todo luchan en contra, aunque también tienen que propugnar en favor de determinados fines, estableciendo medios. En esta contienda se propicia la sacralización de determinados principios que acotan las posibilidades de negociaciones. La definición de los adversarios y las posibilidades de las alianzas llegan a ser punto central de su discurso, pero sobre todo de su acción. En esta pugna cada partido enfatiza algunos problemas y propuestas y oculta y soslaya otros, y puede generarse cierta inflación ideológica a contrapelo de pragmatismos.

Lo emblemático identificante de lo propio, lo estigmático descalificador de lo ajeno, y lo enigmático captador de indefinidos llega a ser una simbolización traducida en prácticas cotidianas.

En el rejuogo de lealtades y alianzas, en la confrontación entre lo partidario y lo global hay un pasado rememorado y reelaborado en vistas de la acción presente. Dicha acción se encuentra cargada simbólicamente para otorgarle sentido al comportamiento partidario. Y se intenta pasar de una cultura particular a una hegemonía cultural.<sup>2</sup> Los partidos son aparatos organizados con estabilidad y que median entre la ciudadanía y el poder. Pese a que la compleja problemática de los ciudadanos requiere también otro tipo de mediaciones, en lo concerniente a la aspiración y ejercicio del poder, los partidos, más allá de desprestigios por desgastes y errores, siguen siendo entidades imprescindibles. En su desempeño son portadores de culturas distintivas que asumen, producen y reproducen.

Los partidos son también organizaciones eminentemente culturales acerca del poder y la convivencia humana. Se insertan

<sup>2</sup> N. Canclini dice que la cultura es la producción de fenómenos que contribuyen a comprender, reproducir o transformar el sistema social mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales (*Las culturas populares en el capitalismo*, México, Nueva Imagen, 1982).

en la sociedad y se justifican históricamente, reinterpretando el pasado para dinamizar su presente.

En las luchas interpartidistas e intrapartidistas se desarrollan hábitos, modos de vida, estilos burocráticos que fijan la relación gobernantes y gobernados. Teorizaciones y prácticas definen el carácter ideológico de cada partido. Simbólicamente articulan valores y prácticas. Elaboran ordenaciones inteligibles que suscitan también sentimientos, con lo que combinan racionalidades con pasiones. Mediadores mediados por lo simbólico, producidos y productores culturalmente, cada partido es una especificidad cultural cambiante y en continua readaptación, que es su interrelación, y según los efectos sociales, son ordenados a su vez simbólicamente por la misma sociedad.

## II. LA CULTURA POLÍTICA DEL PARTIDO DEL ESTADO

### 1. *La democracia, meta programática*

El Partido Revolucionario Institucional (PRI) que emerge de la XIV Asamblea Nacional en 1990 se presenta como el partido que todavía se remite a los valores libertarios, sociales y nacionalistas de una Revolución mexicana (reformada), como el partido popular que, con nuevos bríos y planteamientos pretendidamente acordes con los retos de fin del siglo, promueve los intereses de los que menos tienen.<sup>3</sup>

El PRI intenta actualizar su pasado del cual declara no renegar. Se dice comprometido con la reforma del Estado, en el cambio económico, en la reforma política y en la solidaridad con los más pobres. Los riesgos de disolución que enfrentan los estados nacionales ante los fenómenos de globalización no deben conducir al aislamiento, más bien se exhorta a tener

<sup>3</sup> Para la elaboración de este escrito se hicieron entrevistas, se consultaron los documentos rectores y las plataformas de los partidos, y se realizó una revisión hemerográfica para contrastar el decir con el hacer, pues la búsqueda de la cultura política tiene que combinar lo pensado y declarado con la práctica.

una participación competitiva. Sostiene que el país se encuentra ante el agotamiento de las modalidades de dirección estatal. Proclama que, abandonando el estatismo, busca un Estado abierto al mundo, eficiente y democrático. Ante el mar de pobreza, se autocalifica como un partido en pos de un Estado solidario. Le preocupa parecer una instancia subordinada del gobierno, por lo que propone una nueva relación con éste. Quiere mantener su lealtad al gobierno, pero con independencia. Se compromete a impulsar la democracia interna, recobrando el valor de la pluralidad interna (participación en las decisiones, selección de candidatos y libre crítica), y espera llegar a la ciudadanía social, de la cual alaba el que se organice sobre causas específicas sin afinidades totalizadoras y el que surja de iniciativas solidarias de las bases y no de compromisos de cúpulas. Se define como partido de ciudadanos, organizaciones sociales y sectores. Dice promover una nueva cultura política que permita ampliar los canales de interlocución con la ciudadanía, sumarse a sus causas, abanderar sus demandas, privilegiando la educación para la democracia, respeto a las reglas, tolerancia (que destierre el lenguaje de la descalificación, de la exclusión del contrario y que permanentemente genere condiciones para el diálogo) y la negociación. En cuanto al voto, repitiendo lo establecido por el artículo 41 constitucional, se pronuncia por la certeza, la legalidad, la imparcialidad y la objetividad.

El PRI se compromete a buscar acuerdos con las fuerzas políticas para ampliar la vida democrática. Enuncia un gran propósito: configurar el carácter competitivo del PRI como partido entre partidos. Subraya que el meollo de la reforma del Estado está en la democratización. Insiste en que el nuevo partido debe desterrar la demagogia y mostrar una estricta congruencia entre lo que dice y lo que hace; está preocupado por recobrar credibilidad.

## 2. *Las apariencias, prioridad estructurante*

Con las reformas inconclusas del partido del Estado se transitó de una cultura política de simulación de primer nivel (la incongruencia entre el discurso y los hechos era patente y no importaba; se vivía en una perenne y cínica esquizofrenia que no preocupaba) a una simulación de segundo nivel (los dichos y los hechos siguen sin concordar, pero hay un esfuerzo por ocultarlo mejor, con más técnicas).

## 3. *Democracia interna, juego de espejos*

El PRI durante 1991 propagandizó un nuevo estilo en la decisión interna de sus candidatos. En Nuevo León presentó precandidaturas marcadas. Se indicaba sin lugar a dudas quién era el designado, y se maniataba a los contrarios para evitar una real competición. En Colima se suscitó una fuerte contienda entre dos precandidatos priistas a la gubernatura. Por confesión de los dirigentes del grupo ganador y por denuncias de la perdedora se ventilaron públicamente graves irregularidades en el proceso. Ganó el que hizo gala de más mañas en el fraude interno.

Para las candidaturas federales, temiendo desgajamientos internos que pudieran aprovechar los demás partidos, se optó por los llamados candidatos de unidad que sólo encubrían los antiguos "dedazos" desde las cúpulas del poder. A los priistas que se creyeron las promesas de democracia interna y que intentaron presionar a través de elecciones internas en algunos distritos, no les fue reconocida dicha actividad como válida para alcanzar la nominación partidaria. Y algunos disidentes han sufrido represalias. Si las inconformidades internas por la nominación de candidatos federales no implicó rupturas importantes en el partido del Estado, cuando se ha tratado de elecciones locales los enfrentamientos han sido más enconados. En las federales el enfrentamiento es propiamente con el cen-

tro. En las locales la oposición es con los gobernadores, y es factible utilizar apoyos del centro para dirimir diferencias. Cuando esto no prospera, los grupos inconformes priistas han acudido a tres tácticas: pasarse a grupos opositores (PRD o PARM), lanzar candidaturas independientes (como sucedió en San Luis Potosí, algunas de las cuales alcanzaron buena cantidad de votos) o, apoyados en su fuerza grupal, utilizar algún registro partidario opositor para después del triunfo reincorporarse de nuevo al PRI previa gestión con el centro (como fue el caso del ganador por el PAN en Ciudad Valles, San Luis Potosí).

Algunos de los problemas poselectorales que impiden la toma de protesta del nuevo alcalde o que obstaculizan por medio de acciones colectivas el desarrollo de su gestión, las más de las veces tienen su origen en la confrontación entre dos grupos priistas locales. No pocos de estos conflictos se generan por la falta de democracia interna, porque la dirección sofocó la democracia partidaria en aras de una unidad de acción entendida como disciplina (de todos ante el compromiso entre los grupos afines) a las cúpulas. No ha habido ampliación de la vida democrática partidaria sino nuevas formas de imposición.

#### 4. *Legislar con ventaja y transgredir con alevosía*

La modernización priista no implicó, como se quiso sostener, el abrir las puertas al poder de la sociedad. El comportamiento electoral del PRI distó mucho de alentar una política ciudadana. El PRI, tanto en lo federal y mucho más a nivel de las entidades federativas, se ha esforzado por asegurar una legislación que lo ponga a salvo de los sobresaltos de irrupciones ciudadanas que se vuelquen en votos opositores. Donde ha sido necesario ha negociado con los otros partidos para la aprobación de nuevas leyes electorales, pero en muchos estados ni siquiera ha asegurado las formas y ha hecho las adaptaciones legales

rápidamente y cediendo muy poco.<sup>4</sup> A veces, se procura involucrar a los adversarios para que acepten fórmulas que a la postre no les son beneficiosas, a cambio de promesas democráticas siempre postergadas. En lugar de buscar leyes estables, acude a las leyes temporales, que resuelvan al partido oficial sus problemas coyunturales.

Se ha esforzado en diseñar mejor las apariencias. Así ha procurado sacar adelante en las campañas electorales importantes los denominados acuerdos de civilidad política, en donde se anuncia que todos los partidos signantes se comprometen a conducir su acción dentro del marco jurídico. Esto indica en sí, además de mala conciencia, una aberración jurídica, pues la ley obliga a todos por igual, se comprometan o no en un pacto, a respetarla. No obstante, en todos los casos los partidos opositores que han aceptado firmar esos acuerdos se han mostrado inconformes por el desempeño del partido del Estado tanto en las campañas como en las elecciones.

El PRI, después de la experiencia del 88, ha tenido que abandonar el desdén anterior hacia sus adversarios. Últimamente ha aceptado participar en debates públicos, en donde el manejo de los medios de comunicación le permiten revertir cualquier entuerto. También promete por diversas vías, y por boca de diversos funcionarios, que "ahora sí" se respetarán las elecciones, con lo que reconoce implícitamente que los anteriores comicios estaban viciados. Sin embargo, cuando se llega a la conclusión de los procesos, las denuncias opositoras y de agrupaciones independientes de ciudadanos evidencian que las promesas priistas son poco confiables.

El PRI utiliza todas las prerrogativas que le da el ser partido de Estado para asegurarse el poder. Derrocha recursos estatales en sus campañas. Alega que es válido utilizar la gestión gubernamental en su provecho. Los funcionarios se ponen en

<sup>4</sup> Una de las excepciones podría ser la reforma constitucional realizada en el estado de Guerrero el 10 de enero de 1992 por la cual el Ejecutivo estatal dejará de organizar los comicios de Guerrero para ceder el proceso al Congreso, medida con la que la mayoría de los partidos estuvo de acuerdo.

campana desde el mismo presidente de la República. No hay leal competencia partidaria.

La gestoría de todo orden que corresponde al gobierno se ciñe a lo electoral. El gobierno anuncia en todos los tonos que programas como PRONASOL no están para favorecer al PRI, y luego se declara que el juicio de PRONASOL estará en las urnas. Se atan los escasos beneficios de este programa a la votación oficial. Y a pesar de que en los propósitos se contempla al PRONASOL como un movimiento social que se organiza desde abajo, proviene de arriba, y con él se readapta un pacto corporativo nuevo en favor de los votos priistas.<sup>5</sup> El PRONASOL encadena una serie de símbolos de un poder dadivoso, pero coaccionador. A través de ese programa social se encontró una nueva forma de supeditar masas al partido oficial. El partido del Estado propicia una actitud de agradecimiento entre los que reciben los beneficios de las obras públicas, con lo que trastoca una obligación gubernamental y un derecho ciudadano, en dádiva graciosa del poder que la población tiene que agradecer.

Derroche de recursos públicos en la propaganda del partido del Estado, utilización y condicionamiento de obras al voto priista y el PRONASOL fueron tres pilares fundamentales de las elecciones federales de 1991. Se elaboró un padrón partidario ligado a obras estatales al que se le aseguró el reparto de credenciales de elector, se eliminó de este reparto a muchos opositores, se comprometió el voto priista, se le organizó, se delineó una estrategia por secciones que garantizara el que el

<sup>5</sup> Queda por discutir el término. Solidaridad indica una relación voluntaria de tipo horizontal. Cuando lo que se denomina así tiene que ver con la obligación del gobierno hacia la población hay una deformación del término. Solidaridad fue la acción de los marchistas del llamado éxodo por la democracia (provenientes de Tabasco hacia la capital de la República en demanda de respeto al voto) cuando después de cerca de 50 días de recorrido y de más de mil kilómetros deambulados, pese a la pobreza de la mayoría de los caminantes, al pasar por Zacatepec, Puebla, cuando éstos vieron la miseria de ese pueblo, sacaron sus pocos alimentos que llevaban (a su vez producto de la solidaridad de otros poblados) y los entregaron a una famélica población que salió al camino para verlos pasar.

voto amarrado superara al voto libre, y en casos conflictivos fueron usadas brigadas de votantes que con varias credenciales electorales servían para trastocar resultados en casillas conflictivas. Así, una gran parte del voto por el partido oficial fue coaccionado y vigilado. Mucho voto fue comprado, y no poco conseguido por medios de atemorización. En esta forma se produjo un fenómeno de gran votación por el partido oficial pero que no entusiasmaba sino a los estrategas, pues las masas no pusieron en el voto oficial pasión. Se produjo lo que el historiador Luis González calificó como "voto frío" (en contraposición al voto entusiasta y comprometido que en esta terminología sería caliente).

Más allá de votos convencidos por el partido del Estado, de votos ganados por la campaña del presidente apoyada en obra pública, hubo una gran cantidad de votos acarreados, obligados y, en algunos casos, no pocos ficticios a manos de no auténticos ciudadanos, arrojados por el diseño del nuevo padrón. Se pretendía asegurar una Cámara dócil al presidente, en vista de los cambios requeridos para apuntalar el programa económico del salinismo. No obstante, no se lograron unas elecciones limpias ni creíbles.

El desempeño de los organismos electorales, desde las instancias del Instituto Federal Electoral que operaban supeditados al Ejecutivo y dejando a los partidos opositores en papeles secundarios, el funcionamiento de gran cantidad de presidentes de casilla que acataban las indicaciones de los coordinadores nombrados a última hora por el IFE, la no autonomía de los tribunales electorales y, finalmente, el denominado mayoriteo priista en el Colegio Electoral que cerraba la vista a las evidencias presentadas de fraude, contribuyeron a que las elecciones federales de 1991 quedaran en entredicho.

En todo este comportamiento se ha ido elaborando una jerga especial para denominar las operaciones fraudulentas del régimen (operación manitas -I y II-, operación tamal, operación fiesta, etcétera). Los partidos opositores tienen el con-

vencimiento de que una vez que han entregado las listas de los representantes de partido, debido a que la oposición no ha tenido la capacidad de vigilar todas las casillas, el partido del Estado ya sabe en qué casillas puede maniobrar con más libertad, lo cual no impide el que lo haga discretamente en las que sí están vigiladas.

Contra lo establecido por la Constitución, el voto en 1991 no fue universal (por la gran cantidad de ciudadanos a los que se les eliminó de las listas electorales por diversas vías: no empadronamiento, no entrega de credencial, no inclusión final en listas definitivas, etcétera); no fue libre (porque gran cantidad fue controlado); en muchísimos lugares, sobre todo rurales, no fue secreto, con lo que la certeza, la imparcialidad y la legalidad no se cumplieron. No hubo una voluntad ciudadana mayoritaria autónoma. Lo que imperó fue la reconstrucción del dominio del partido del Estado.

La democracia ejercida en 1991 fue muy limitada y restringida. El régimen utilizó en su favor una cultura de masas todavía muy esperanzada en recibir favores de la cúpula del poder. Ésta es una cultura manipulable, comprable, controlable. Lo estrictamente ciudadano jugó un papel menor en estos comicios. Ni la misma legislación, ya de por sí muy favorable al partido del Estado, fue respetada. Las múltiples denuncias de la oposición y de grupos independientes que cumplieron el papel de observadores así lo confirmaron. Por eso, el PRI es reactivo a los observadores independientes y, en algunos estados como en Jalisco,<sup>6</sup> ha legislado explícitamente para impedir su presencia en las casillas. El partido del Estado se esfuerza por ocultar sus triquiñuelas al máximo y le incomoda la vigilancia.

Para elecciones importantes, el partido del Estado elabora estrategias que pone a prueba en elecciones de menor cuantía.

<sup>6</sup> En esta entidad, los observadores de la Academia Jalisciense de Derechos Humanos fueron testigos y denunciaron una serie de maniobras en contra de la limpieza electoral que en un principio no habían captado los vigilantes de partidos opositores.

Últimamente se ha empeñado no en la limpieza, sino en que las maniobras no sean descubiertas fácilmente. Hay toda una sofisticación en el fraude fino. Lo que importa no es dejar de hacer el fraude sino en no dejar huellas. Se intenta aparentar que las elecciones son limpias. Hay esmero en que las tácticas fraudulentas no aparezcan, no sean detectadas. Se tiene la concepción de que el voto es de quien puede burlarlo.

Mientras el fraude se prepara y se consume, se propala que el PRI ni quiere ni necesita el fraude, que quienes lo acusan van contra la democracia y sólo intentan ocultar sus errores políticos.

Un elemento básico de la cultura política del partido del Estado es la maquinación del fraude y el negarse a reconocerlo, aunque haya muchas pruebas en su contra. El PRI alega que los contendientes no prueban las acusaciones. Ciertamente muchas de ellas, aunque palpables, legalmente no es posible comprobarlas. Otro ingrediente de la simulación tiene que ver con la justificación ante fallas evidentes, como el que se hubieran destruido credenciales de elector sin que hubiera mediado una verificación de las mismas. Se puede reconocer el fallo, pero de inmediato se aclara que no hubo mala intención y se insiste en que el PRI actúa con ética política.<sup>7</sup> Una vez que de varias formas el partido del Estado viola la ley electoral, ya con los muchos votos mal habidos, invoca la cuantía de votos para acallar opositores. El que prevalezca la simulación no quiere decir que no haya votos reales y ganados por el PRI, sino que el resultado, que incide en el reparto de puestos electorales, se falsea sistemáticamente. No hay una exposición real a la prueba de las urnas, sino a la combinatoria de sufragios reales con manipulados y fabricados al margen de la legalidad.

<sup>7</sup> En cuanto a la ética política, dado que está tan difundido el que los puestos en el gobierno son para hacerse de fortunas mal habidas, algunos candidatos se presentan ante sus electores como gente rica que no va tras el dinero. Hay candidatos priistas que proclaman en su propaganda: "aspiro al poder"; aunque una vez confesado su principal propósito lo mitiguen con una segunda frase, que pocos creen, "para servir".

Pese a que el PRI evaluó como magnífico el año de 1991 en materia electoral, y propagandizó que esto se debió a un arduo trabajo, tuvo que reconocer que no había recuperado la credibilidad. Alguno de sus diputados, al calor de la polémica, argumentó que su partido había recurrido a la táctica del carro completo por razones históricas.

En comicios donde el factor fraude juega un papel primordial, los pasos de la apuesta (la campaña), la trampa (el fraude) y los resultados, no siempre culminan sin problemas. En no pocos sitios aparece el conflicto, a tal punto que en el caso de los comicios locales, se generan situaciones de ingobernabilidad.

### 5. *Culpar al que denuncia*

Otro de los puntos nucleares de la cultura política priista es la gran impunidad con que se actúa.<sup>8</sup> Aquí también opera la simulación. La oposición ha ido logrando que en las leyes electorales se tipifiquen delitos en la materia. Cuando la oposición evidencia actos claramente delictivos el poder procede, pero siempre sobre personajes de segunda línea, mientras se deja libres a los principales responsables.

Los priistas han elaborado y difundido documentos apócrifos, tanto para desprestigiar adversarios como para introducir confusión en las filas opositoras. Estos documentos dan pie para inculpar a la oposición de diseñar tácticas que inducen a la violencia. Regionalmente, cuando hay efervescencia pos-electoral, el partido del Estado presiona al empresariado a firmar desplegados en los que acusa a los opositores de estar atentando contra el clima de tranquilidad que la economía requiere.

<sup>8</sup> En los puestos públicos hay muchos resquicios para la corrupción, más cuando el ejemplo proviene de altas esferas y de personajes muy allegados al presidente. Lo importante en esto es el "saber hacer", no dejar rastros perseguibles. Se premia al habilidoso y se castiga al tramposo y corrupto pero incapaz de borrar las huellas del mal manejo de recursos y de influencias.

Dado que los partidos de oposición tienen que mostrar pruebas, no pocas veces los acusados se convierten en acusadores. El PRI achaca a la oposición el haber violado la ley por tener documentación que debería estar en manos de autoridades electorales. Siempre se acusa a los opositores de estar provocando. El partido del Estado se mueve al filo de la navaja entre lo legal y lo democrático, aparentando su respeto y atentando contra ambos aspectos. Como todo responsable no confeso, usa continuamente la transferencia para protegerse. Ante la violencia que significa el abuso en todos los pasos de lo electoral, se acusa constantemente a los opositores dispuestos a la defensa del voto de estar maquinando actos violentos en las coyunturas electorales. Así, ante el fraude denunciado, por los principales partidos opositores el PRI responde que los responsables de poner en peligro la vida democrática y de ofender a la mayoría de los votantes son precisamente los opositores quejosos. El PRI manifiesta estar dispuesto al diálogo sólo si se reconocen como válidas elecciones cuestionadas.

### 6. *El autoritarismo presidencial, articulador de normas y prácticas*

Lo que el partido del Estado había perdido en 1988, lo recuperó con creces a la sombra de un presidencialismo reforzado, y de maquinaciones que requirieron moderna tecnología y gran despliegue organizativo, político y económico. El PRI propagandizó que las elecciones las había ganado el presidente. Se reinstauró el autoritarismo. Se reestructuró la cultura política de dependencia de grandes sectores de masas hacia la figura presidencial. Por su parte, los cuadros del PRI, en contra de la aspiración proclamada en sus documentos básicos de no subordinarse al Ejecutivo, no hacen ni dicen nada que no tenga la aprobación o esté dentro de la línea política trazada por la dirección de la presidencia de la República. Así, el PRI evitó hacer pronunciamientos antirreleccionistas inmediatamente des-

pués del tercer informe. Muchos lemas revolucionarios han caído en desuso o han sido reinterpretados en formas contradictorias. Si el sufragio efectivo es una aspiración incumplida, su pareja, la no reelección, puede ser eliminada de la papelería oficial con sólo una señal presidencial.

El presidencialismo es el simbolismo del poder absoluto, incuestionable, inatacable, incriticable. Los priistas así quieren que se comporte toda la ciudadanía frente a la figura presidencial. Un presidencialismo que proclama la libertad económica y no permite la libertad electoral. Ante las decisiones del presidente no hay nada en el partido del Estado que se pueda oponer. Esta cultura propugna un conformismo acrítico.

Aunque se insista en sus documentos que el PRI es partidario de la separación de los poderes y de la defensa del federalismo, la voluntad presidencial prevalece más allá de soberanías de las entidades federales, y se ejerce aun pasando sobre normas elementales (como se evidenció en la solución de los conflictos en las elecciones de gobernadores de San Luis Potosí y de Guanajuato, en donde oficialmente se insistió en que las elecciones eran válidas, pero ante la fuerza opositora, el presidente directamente quitó a los gobernadores actuando por encima de la legalidad).

Cuando la presión popular arrecia frente a las irregularidades electorales para salvar la figura presidencial, se achacan errores a subordinados menores (cuando a todas luces se trata de una política estatal emanada de la cúpula). Así, se dice que determinados fraudes, ya inocultables, son culpa de gobernadores y sus equipos; los más atrevidos entre los priistas inconformes transfieren al presidente del partido la responsabilidad.

Una vez que el presidente se pronuncia, los priistas se alinean y lo alaban. Por eso podemos ver aun a las mismas personas que, sin empacho, aplauden tanto la nacionalización de la banca como su privatización; en fechas no muy remotas idénticos personajes oficiales ya proclaman defender al ejido

contra cualquier asechanza proveniente del capital privado, ya se esfuerzan por convencer a los campesinos de las bondades privatizadoras en tierras ejidales. Más allá de la falta de congruencia, parecería que gobernantes y legisladores del PRI no tienen pensamiento ni voluntad propia, y que sólo siguen fielmente el libreto dictado desde palacio nacional. Si hay alguna mala interpretación, sobrevienen las sanciones.<sup>9</sup>

Los legisladores tienen que sacar adelante las propuestas presidenciales a como dé lugar. Cuando ha habido cierta resistencia, el mismo presidente los manda llamar (como lo hizo López Portillo en el caso de la ley agropecuaria). Por eso mismo, se ha hecho ya una costumbre que en los debates legislativos, independientemente de que éstos los pierdan los priistas por falta de argumentos convincentes ante las impugnaciones opositoras, a la hora de las votaciones salga airoso cualquier proyecto de ley proveniente del Ejecutivo. Los legisladores priistas tienen a su favor el número para ganar las votaciones camarales.<sup>10</sup>

La cúpula priista está muy preocupada por lo que los conflictos electorales puedan repercutir en la imagen del presidente. Siendo uno de los pilares del salinismo el apoyo externo, se cuida lo que opina este sector y se realizan acciones para aparentar democratización. Se quiere hacer creer a la opinión pública que las manifestaciones opositoras por el fraude (las

<sup>9</sup> Esto influyó en la caída del gobernador Ornelas en Chihuahua cuando aceptó muchos triunfos del PAN en contra de presiones de priistas locales, y en la de Manzanilla en Yucatán, por similares razones.

<sup>10</sup> La candidata a senadora por el PFCRN en 1991, la chiapaneca Irma Serrano, después de observar una sesión del Senado, se burló por el hecho de que los priistas parecían "monitos" que, movidos por medio de un resorte, se ponían de pie al unísono para levantar la mano. En el acatamiento a la voluntad presidencial los legisladores priistas llegan a pasar por encima del estado de derecho. Hay ocasiones en que el Ejecutivo actúa al margen del Legislativo, como en el caso de la derogación de parte del IVA en 1991, sin que los diputados priistas protesten por el hecho. Ante otras indicaciones presidenciales pueden llegar a lo absurdo de hacer votaciones aun en contra de lo establecido por la Constitución como sucedió cuando partidos opositores quisieron, legalmente, constituir una comisión investigadora para analizar los manejos financieros de la Comisión Federal de Electricidad con motivo de un cobro a los usuarios, calificado como exagerado e inequitativo.



manifestaciones navistas, por ejemplo) son mérito de Salinas, porque permite su expresión.

En el periodo salinista, el PRI se ha sumado a la práctica del presidente de vender confianza. De prometer el mejoramiento en todos sentidos. Se trata de convencer como si lo prometido ya fuera una realidad actuante, sobre todo en lo económico, pero también en lo político. Así, a los tres años del sexenio salinista, se había logrado un crecimiento económico, aunque los beneficios no se veían en las clases mayoritarias. Se dio reconocimiento a la iglesia,<sup>11</sup> se terminó con el reparto agrario y se pusieron las condiciones para el desmantelamiento del ejido. En esto, el PRI promovió un gran apoyo corporativo. Si bien hubo protestas de grupos campesinos más autónomos, se logró el que prácticamente la totalidad de los dirigentes del sector campesino apoyara las medidas. El denominado fenómeno de la "cargada" tan característico del viejo priismo se sigue utilizando en el nuevo PRI.

Saber guardar tiempos, moverse y no moverse acatando señales provenientes de la presidencia resulta una norma importante de la cultura política priista del antiguo y del modernizado PRI. En el priismo pervade la cultura del poder, que no se quiere de ninguna manera dejar. A lo sumo se puede derivar una parte, de acuerdo con las reglas impuestas por el presidente. Pero no se tolera el que este poder sea cuestionado. Lo que se hace desde el poder se califica como nuevo, modernizado, calificativo que justifica que el poder haga y deshaga. La simulación permea, el pragmatismo campea. Se quiere hacer ver que el 88 fue una excepción, una sorpresa que no debe repetirse. Es un poder renovable al antojo y dependiendo de los mecanismos utilizados.

Se van tejiendo sincretismos de cultura neoconservadora con rasgos populistas que enfáticamente se niegan. Se hace

<sup>11</sup> Algunas simulaciones se eliminan como la relativa a la relación nicodémica con la jerarquía eclesiástica; pero los nexos siguen siendo elitistas, sin llegar a las bases de los creyentes. Así se establecen nuevas simulaciones.

política de simulación y de imagen. Se privilegia la desinformación. El poder determina lo que se oculta y soslaya, y lo que se resalta. Hay manipulación en todas las cifras provenientes del poder. Se obliga a búsquedas más confiables, pues se llegan a poner en entredicho datos tan elementales como cuántos somos. Se minimizan los conflictos ante la opinión pública, intentando negar cualquier agitación, o reduciéndola a ámbitos minoritarios, etcétera.

A los de abajo no se oye, se simula que se hacen consultas. Se aparenta escuchar para imponer. Hay sordera hacia la sociedad.<sup>12</sup> Sí se atiende a las cúpulas empresariales y eclesiales. Se pretende por todas las vías legitimar la figura presidencial. La quema de los paquetes electorales de 1988 pretendió destruir una memoria condenatoria, conjurar el origen de la ilegitimidad.

El partido del Estado no puede dejar de remitirse a los mitos de la Revolución, los cuales reinterpreta, y recrea otros como una apertura comercial que remediará todos los males. Se apela a la revolución como mito y se le desmantela. Hay invocaciones a Zapata para propiciar el fin de la reforma agraria.

### 7. Aspiraciones totalizadoras

La del PRI aspira a ser una cultura totalizadora que se simboliza en el ejercicio del poder. Se presenta como la del mismo país y su proyecto. El PRI simbólicamente se quiere presentar como toda la nación, por eso el uso exclusivo de los colores patrios en su emblema. Y se llega a formulaciones totalizantes como conminar a los descontentos de la política gubernamental a que busquen otro país.<sup>13</sup> En una concepción que considera que la única acción importante es la del partido del Estado, acciones opositoras alternativas que llegan a ser retadoras se busca interpretarlas en primera instancia como maquinación de ene-

<sup>12</sup> Como se puede apreciar en los cambios constitucionales al artículo 27, sin que se hubiere propiciado previamente el que los campesinos se expresaran libremente.

<sup>13</sup> Así lo proclamó el regente Aguirre días antes de los temblores de 1985.

migos internos. Hay miopía para apreciar el descontento emergido del mismo pueblo. Acostumbrados a la manipulación, los priistas no suelen ser capaces de una interpretación distinta a ese código.

El PRI, intentando que se olviden sus maniobras electorales, quisiera ser considerado como los partidos dominantes de Suecia, Italia y Japón. No obstante, las denuncias del fraude exhiben que la predominancia priista es a costa de la democracia. Este partido confiesa aceptar el pluralismo, que en los hechos pretende achicar.

El partido del Estado propagandiza y hasta celebra la libertad de prensa, pero hay un estrecho marcaje a los críticos más agudos y con mayor influencia internacional, a algunos de los cuales llega a hostigar. Desde el partido oficial emanan acciones para dividir adversarios. A éstos se les compra o se les amenaza y persigue, y a veces se realizan ciertas eliminaciones por destierro o aun por muerte que sirven como advertencia precautoria para los demás. El gobierno se ha empeñado en ganar antiguos críticos por medio de redes personales y ofreciendo algunas concesiones. Se deja intervenir a opositores, pero hasta cierto punto. El respeto a la figura presidencial es determinante.

El espíritu totalizador es desconfiado. Así, el gobierno espía a opositores, pero de manera especial a miembros del partido del Estado.

### 8. *Contienda intergrupala*

Dentro del PRI hay varios grupos, y aunque todos participan de la cultura política prevaleciente, cada uno ostenta sus peculiaridades. Hay una constelación de agrupamientos cuyo centro gravitacional es el presidencialismo. Entre los grupos priistas se respetan las jerarquías y se buscan los medios de ascenso. Existen fuertes lealtades grupales. Se genera una cultura del servilismo y del oportunismo. Hay a su vez servilismo con los

poderosos de fuera, y supeditación a dictados externos en el marco de negociaciones internacionales. Un elemento clave es la sucesión presidencial, pues ella fija los grupos que puedan ascender, los que pueden proseguir o los que pasen a receso o a retiro. Por eso, después de los tres años comienza en clave secreta todo un movimiento para la sucesión. Ya se resguardan, ya se propicia el que los posibles contendientes cometan errores para exhibirlos. Hay confabulaciones que en la jerga popular equivalen a lo que es denominado patadas bajo la mesa, etcétera.

Algunos analistas han detectado al menos cinco corrientes importantes dentro del actual PRI: los que todavía conservan la herencia de la Revolución, los que quieren mantener el corporativismo de los viejos pactos sociales,<sup>14</sup> algunos radicales cercanos o provenientes de grupos de izquierda, la burocracia y la tecnocracia, que es la prevaleciente. En las corrientes hay grupos diversos que tienen aspectos de cultura política diferenciante: así, hay tecnócratas radicales, gradualistas, y hasta proclives al diálogo, la concertación y la negociación que dé más espacio de expresión a las manifestaciones provenientes de la sociedad.<sup>15</sup> Los nuevos tecnócratas poseen mentalidad de apostadores y ganadores a toda costa, que no dejan de utilizar la fuerza en caso necesario, pero que sobre todo maximizan la astucia. Pugnan entre sí, y el presidente utiliza esta contienda para lanzar signos y ocultarlos hasta que llegue el momento

<sup>14</sup> En las zonas rurales más empobrecidas, el PRI ha enraizado, sin ninguna modernización, una cultura de cacicazgos. Entre los obreros sindicalizados el partido del Estado ha cobijado la cultura de las burocracias sindicales supeditantes, denominado "charrismo". Esa burocracia sindical hábil en someter y controlar aun gansterilmente a sus bases, ha caído en el descrédito en sus verbalizaciones de defensa de sus agremiados, pues cuando anuncia actos fuertes para detener alzas salariales, generalmente no realiza nada significativo. Se ha quejado sistemáticamente de los pactos emanados del gobierno y de los empresarios, pero los ha firmado uno tras otro para salvaguardar las pocas cuotas de poder que le quedan. En donde estas burocracias se han mostrado hábiles y necesarias ha sido en su eficacia para mantener mecanismos fraudulentos en las elecciones. El vetusto corporativismo todavía sirve al régimen para acarrearlos de manifestantes cautivos y para la coacción laboral.

<sup>15</sup> González Graf, Jaime, "A la búsqueda de las elecciones federales de 1991", en *Nueva Antropología*, en prensa.

del ansiado destape. Sin embargo, pese a la recuperación del 91, después del 88 esta sucesión no es tan fácil como había sido antes. Hay quienes, como Zaíd, consideran que el próximo destape en el partido gobernante puede propiciar un rompimiento en las filas priistas como aconteció en el sexenio pasado. Los grupos priistas apovechan las tensiones sociales para maniobrar en favor de sus grupos y en contra de otras agrupaciones de comilitantes.<sup>16</sup>

Los diversos núcleos priistas se mueven y presionan para alcanzar la nominación de sus candidatos, y son capaces de utilizar internamente tácticas opositoras como huelgas de hambre y plantones. Dada la política centralista, una vez que surgen conflictos en las entidades no hay más salida que recurrir y presionar al centro. Éste mueve candidatos a su antojo respetando ciertas normas y concesiones a los gobernadores. Pero dependiendo de la correlación de fuerzas regionales, ya los levanta y apoya por un tiempo, ya los echa y prescinde de ellos sin miramientos.

Cultura de reacomodo de grupos. Se aprende a saber esperar. También hay venganza entre los grupos. El que llega arriba paga algunos favores, pero excluye y castiga competidores internos. A veces, junto con los hombres desechados, se desbaratan obras que éstos habían encabezado, con lo que esos proyectos, no pocas veces muy costosos, quedan inconclusos y no tienen más aliento que el tiempo político de su patrocinador. Cuadros intermedios llegan a ofrecer pactos a opositores con tal de obstaculizar a contendientes del mismo partido del Estado.

La disciplina partidaria es una pieza clave en la cultura del PRI. No obstante, puede sufrir quebrantos. A veces en las elecciones locales, donde hay grupos internos en el partido del Estado que contienden por puestos y cuotas de poder,

<sup>16</sup> Así sucedió con los movimientos de no pocos priistas en contra del gobernador tabasqueño Neme, que aprovecharon la agitación de los perredistas para consolidar sus propias posiciones.

surgen fuertes conflictos. El que no es agraciado con la designación cupular, opta por presionar para cambiar la decisión. Se le suelen prometer nuevas y posteriores canonjías, con lo que se pueden desactivar explosiones internas. Pero hay coyunturas en las que, o ya ha sido pospuesta muchas veces la ansiada posición, o el enfrentamiento interno ha sido de tal magnitud que no hay posibilidades de reconciliación, o algunos consideran que se han jugado todo en esa ocasión y el no conseguirlo lo evalúan como una pérdida extremadamente fuerte. Entonces sobrevienen cuestionamientos acalorados<sup>17</sup> y aun rompimientos.<sup>18</sup> Ante estos quebrantos y desorganizaciones partidarias, el PRI desde el centro reestructura los comités locales, confiando en que la cultura política prevaeciente es capaz de empujar hacia donde se encuentra el agraciado.<sup>19</sup> En donde los disidentes priistas amenazan con pasarse a otros partidos, y tienen tal fuerza que pudieran inclinar la balanza

<sup>17</sup> El candidato priista, perdedor en las elecciones municipales de San Luis en 1991, declaró que su partido lo había dejado solo. Denunció arreglos de cúpulas. En el disgusto, los priistas relegados pueden adoptar el lenguaje de los opositores, y hacer revelaciones importantes en cuanto a los métodos antidemocráticos de su partido. Priistas locales se han quejado de arreglos sobre puestos electorales que les deberían corresponder, y que son "regalados" a otros partidos, generalmente al PFCRN.

<sup>18</sup> Eso último sucedió con grupos priistas en Guanajuato y en San Luis Potosí, que con las renuncias de los gobernadores (Aguirre, antes de tomar posesión, y Zapata unos días después de iniciado su periodo) perdieron posiciones y quedaron muy ofendidos. Hubo priistas que se lanzaron a acciones de protesta opositoras, y llegaron a cuestionar hasta al mismo presidente y su "solidaridad". En Tabasco las muestras de descontento provinieron de cuadros de alto rango, que aseguraban que los acuerdos alcanzados por los perredistas a través del denominado éxodo por la democracia en la capital de la República no serían aceptados. El argumento utilizado por los priistas que por medio de arreglos entre partidos opositores y el Ejecutivo pierden posiciones electorales, que se está burlando el voto de los militantes y simpatizantes del partido oficial (aunque se elimina de la argumentación cualquier referencia a si ha habido o no fraude). Los priistas de Nacajuca, Tabasco, encabezados por el presidente municipal priista que debía abandonar el ayuntamiento, se resistían a aceptar los acuerdos del éxodo por la democracia. Se oponían a la Secretaría de Gobernación, pero no directamente al presidente Salinas. La indisciplina se utiliza como defensa de propios espacios; siempre se intenta dejar salidas políticas a no ser que todo se vea perdido.

<sup>19</sup> Muchos de los que clamaban airadamente por la destitución de Zapata en San Luis Potosí, no tardaron en vitorear a Martínez Corbalá cuando se convencieron de que fungiría como gobernador interino.

hacia la oposición, se les hace saber que si la localidad es ganada por el PRI habrá recursos para su región; si no, quién sabe. En el PRI, como en una arena, han encontrado su ubicación, consolidación y ascenso diversos intereses que se juxtaponen y compiten, en el entendido de que hay espacio para todos. Cuando esto se agota, la subordinación esperanzada se apaga y sobrevienen las rebeliones internas. La presencia de este tipo de conflictos hace que se aplacen las aspiraciones democráticas internas, y perduren, con diversos ropajes, las decisiones de la cúspide.

#### 9. *El partido del Estado en la oposición local*

Cuando el PRI pierde, y lo reconoce de alguna forma, tiene que aprender la dura tarea de ser oposición como en Baja California y en Guanajuato. Antes de que el hecho se consume del todo, recurre a recursos legales y argucias para que sean desconocidos triunfos de otros partidos. Cuando ya se encuentra en la acera que disputa el poder local, como generalmente se lo demandan los demás partidos, el PRI exige de los gobernantes que los comicios sean limpios, que haya observadores, que no utilicen sus gestiones para apoyar a sus partidarios, y acude a presiones como la toma de inmuebles públicos, cierre de carreteras, etcétera.

Hábiles en maniobras, los priistas utilizan los errores de aparatos electorales para impedir triunfos opositores.<sup>20</sup> Todavía el predominio priista en algunas instancias electorales, y el apoyo del gobierno federal, ofrecen muchos espacios que colocan a la oposición local priista en una situación no similar a la de los demás partidos. El PRI conteniendo desde la oposición

<sup>20</sup> Así sucedió en las elecciones municipales de Guanajuato, en donde al principio los priistas alegaban que el candidato del PAN en Silao no se había registrado en el padrón; y cuando esto fue desmentido, acudieron a fallas en ubicación de casillas, cosa no imputable al blanquiazul. Similares maniobras utilizaron para desconocer el triunfo del mismo partido en Valle de Santiago.

en entidades federales, aunque pierde importantes controles locales, no deja de seguir siendo partido de Estado.

#### 10. *Selectividad y exclusión*

El partido en el gobierno instituye un trato desigual con los demás partidos. El partido del Estado tolera cierta competencia negociada, calculada, seleccionada. El hecho del fraude, que distorsiona lo electoral, obliga a los partidos a tener que entrar en arreglos donde el partido agraviado, además de probar las maniobras en contra suya, se encuentra en una situación que favorece al partido del Estado, pues los datos oficiales que se quieren hacer punto de partida están falseados. El que cuestiona duramente no recibe el mismo tratamiento que el que se pliega. Se propicia el que algunos partidos adopten la forma de "paraestatales", que cambien apoyos (y servicios en la pugna interpartidaria) al régimen por beneficios políticos y económicos.

A idénticas demandas y tácticas para plantearlas, el poder responde de diversa manera según de dónde provengan, y teniendo muy en cuenta el costo del conflicto para la imagen presidencial a nivel internacional. El gobierno puede acceder a realizar algunas rectificaciones en materia electoral (como sucedió en los comicios para gobernadores en Guanajuato y San Luis Potosí), lo que no implicará que acepte limpiar todas las elecciones cuestionadas.

El voto no vale, se le negocia, se le regatea, se tranza. Lo que importa es el control. Se quiere hacer entender a la ciudadanía que el voto fuera del manejo gubernamental cuenta poco. El arreglo de arriba quiere ser más que discreto, secreto. Se trata de meter en la lógica de que el voto opositor sólo es atendible si es capaz de presión y de mantener el descontento que pueda llegar a ciertos compromisos; pero éstos tienen que ser conforme a las reglas del poder. Éste, en cierta medida, pretende hacer cómplices a los que negocian para tenerlos

atados. Así, sin importar los votos reales se ofrecen regidurías o sindicaturas para acallar oponentes. El PRI descalifica a la real oposición de todas formas: ya aduciendo que su discurso es obsoleto, ya acusándola de que se encuentra encasillada en la denuncia del fraude. A los opositores que reclaman con base en las pruebas que tienen y que rechazan componendas, se les achaca intolerancia. Cuando los opositores desenmascaran intentos de negociaciones clandestinas, el gobierno y su partido simplemente niegan los hechos.

Hay una cultura que privilegia a los que se consideran del mismo bando, o no tan adversos, y va excluyendo a los clasificados como no afectos. Esto conduce a la selectividad hacia propios y extraños. Así impera la discrecionalidad; no hay reglas iguales para todos. En una política diferenciante, a algunos opositores, como a los perredistas, el partido del Estado los encuadra no como adversarios políticos, sino como enemigos, y se comporta con ellos en consonancia con esa tipificación. Se prohíja el ánimo que pretende aniquilar enemigos políticos. El PRI utiliza provocadores que infiltra en las filas de los opositores que protestan. Paga gente para que provoque e insulte a figuras de la oposición. Se acude a una represión selectiva cuando se calcula un costo social manipulable.

A pesar de que desde el poder se aceptan algunos arreglos, nunca se reconoce la acción fraudulenta. Se llega a situaciones absurdas de recalcar que las elecciones fueron válidas, que se acepta la remoción de gobernantes para que los puestos electorales sean ocupados por opositores aduciendo razones de gobernabilidad. No todas las derrotas priistas, aunque sean probadas, son aceptadas. Cuando el contendiente ha resultado muy incómodo para el partido del Estado, la negociación llega a permitir el que cualquiera otro de su partido encabece la posición disputada; sólo con mucha dificultad se concede que la figura opositora ocupe el puesto en disputa.

La selectividad y la exclusión pervaden la economía. La capa de depauperados es mayor que la reconocida por el mismo

gobierno, que en sus cifras ya es muy grande.<sup>21</sup> La política económica del régimen ha propiciado esa depauperación masiva. No obstante, se intenta presentar como la única capaz de remediar los males sociales a través de la aplicación de medidas insuficientes, pero muy propagandizadas. Los beneficiados no son precisamente todos los necesitados, sino los que se han calculado que pueden detonar explosiones sociales incontrolables. Además, se les encuadra en programas que atan soluciones económicas a respuestas políticas favorables al partido del Estado. La simulación no implica el que los pobres no alcancen algunos bienes indispensables, sino que éstos se reparten selectivamente, aunque se propone como una distribución para todos. La democracia también es selectiva y excluyente. El problema no es que no haya votos reales, sino que se trampean y el resultado es falseado.

La cultura política del PRI no es tan homogénea ni tan esquemática, contiene muchas complejidades. También hay en ella reclamos democráticos auténticos. Existen núcleos con tendencias abiertas a la democratización, aunque no son los hegemónicos. La cultura priista predominante, al provenir del poder imanta cotidianamente todos los espacios de la vida política del país, y se introyecta y conforma valores y prácticas en amplias capas de la población.

En lo electoral hay lo controlable por el poder, pero también lo que es soportable por la ciudadanía, y lo esforzado entre algunos sectores de partidos opositores para contrarrestar la falta de democracia. Aunque habría que evaluar la permisividad de los partidos para seguir tolerando los fraudes. Los gradualistas argumentan que no se puede dejar la contienda electoral, por viciada que esté, para ir ganando espacios y no dejarlos todos al partido del Estado. Otros han planteado insistentemente la necesidad de dejar solo al gobierno y su partido, "con sus paleros" para que, al evidenciarse la falta de democracia, se tenga que llegar a una negociación más definitiva y no esca-

<sup>21</sup> Prácticamente la mitad de la población mexicana está en la pobreza.

timada en cuanto al planteamiento entre todos los participantes de una vía consensual de tránsito hacia la democracia.

### III. LA CULTURA POLÍTICA EN LA OPOSICIÓN LEAL

#### 1. *La primacía de lo político*

El Partido Acción Nacional (PAN) se simboliza como la alternativa de nación. Postula que el Estado debe estar al servicio de la nación. Destaca la búsqueda de democracia para la justicia en libertad. Se manifiesta contrario a la confusión entre gobierno, Estado y partido oficial. Considera como obstáculo al desarrollo democrático la existencia de un partido de Estado que encara las contiendas electorales con ventajas y apoyos ilegítimos. Plantea como el centro de su política a la persona humana, y se confiesa partidario del cambio pacífico para garantizar el bien común. Está por la adecuada rectoría de un Estado democrático en la economía, y porque la nación se movilice para recuperar su soberanía de manos del Estado. Defiende el principio de subsidiariedad como esencial en la relación del Estado y la sociedad. Asegura que la reforma política constituye un proceso. Exige el respeto de los triunfos electorales legítimamente obtenidos.

Según el PAN, en las elecciones presidenciales de 1988 no se supo quién triunfó. Por esto el blanquiazul demandó como necesario un gobierno de transición. Adujo que la cerrazón gubernamental impedía una reforma política óptima. Situación que aconsejó al PAN aceptar las reformas constitucionales y el Código Electoral de Instituciones y Procesos Electorales (COFIPE) como punto de partida para una nueva cultura democrática.<sup>22</sup> Aunque este partido se encuentra convencido de

<sup>22</sup> Entre las bondades que contemplaba el PAN de lo logrado en el COFIPE enumeró la elaboración de un padrón que debía ser confiable, la credencial de elector con foto, elementos para el secreto del voto, las urnas transparentes, el control de boletas, el

que el problema electoral en México más que cuestión de leyes es de voluntad política.

Para el PAN la reforma económica es una actividad cultural. Propugna la iniciativa creadora e innovadora de la persona y de la sociedad civil en la economía. Enfatiza que por ignorancia o por mala fe se puede sostener que en materia económica no hay diferencia entre el PAN y el gobierno. Aclara que los principales puntos diferenciadores radican en que el PAN postula la armonización de las necesidades humanas y el acceso a bienes y servicio del producto social dentro de un ámbito democrático, mientras el PRI autoritariamente tiende al proceso de decisiones con arbitrariedad y discrecionalidad, lo cual lleva a la concentración de bienes en minorías afines. Por su parte, el PAN sostiene que lucha porque las necesidades humanas insatisfechas tengan canales de expresión y de representación real y renovada.

El PAN defiende el destino universal de los bienes y la primacía del trabajo humano; pone el acento en la solidaridad económica. El solidarismo panista es diferente también de la concepción de solidaridad propagandizada por el gobierno salinista. Una cosa es el apoyo obligado y urgente por parte del gobierno y otra la auténtica solidaridad humana. El PAN subraya que su propuesta es diferente a la salinista por la conexión que establecen los panistas entre la política y la economía. El panismo afirma la primacía de lo político.

Para el PAN la modernidad política implicaría la terminación de un sistema hegemónico casi único. El cambio visualizado por los panistas es estructural y humanista.

México no debe quedar al margen de las tendencias internacionales; pero su incorporación al comercio internacional

que se tuvieran que dar a conocer la noche misma de las elecciones resultados preliminares, la tipificación y sanciones a delitos electorales... Pero la sobrerepresentación priista y el que se hubiera dejado el control de los comicios en manos del gobierno fue lo que la dirigencia panista tuvo que conceder. Se le achacó el que hubiera desperdiciado una gran oportunidad para presionar conjuntamente con otros opositores para lograr un marco legal más confiable.

tendría que ser resultado de un proyecto nacional prudente, elaborado con la intervención del Congreso y de todos los sectores productivos del país. Para el país es vital diversificar su comercio exterior, y no fincar su desarrollo en esquemas de dependencia. El PAN advierte que no es prudente olvidar la vocación hegemónica estadounidense. El petróleo debe ser garantía de subsistencia nacional e instrumento para un mejor nivel de vida de los mexicanos.

El partido albiceleste ha luchado por un nuevo modelo agropecuario que otorgue libertad de decidir sobre la forma de tenencia que cada productor considere adecuada, y por abrir la posibilidad de que obtengan en plena propiedad la tierra que tales productores sean capaces de hacer producir eficazmente. Apoyó la reforma al artículo 27, y expresó que así terminaría la inestabilidad y la improductividad en el agro mexicano.

El PAN reivindica a la familia como célula de la sociedad. Defiende que los padres puedan elegir libremente la educación de sus hijos, y que se respete la vida humana desde el vientre de la madre.

Aunque el blanquiazul consideró en 1991 que se podría afirmar que la economía mexicana vivía un momento similar al del llamado milagro mexicano, advirtió también de los peligros que éste tuvo; pues aunque hubo altas tasas de crecimiento no se ha logrado la mejoría en la distribución del ingreso.

El PAN propagandiza que como oposición y como gobierno defenderá sus ideales y principios. Está en contra de la pretensión gubernamental de adjudicar al poder títulos y características casi divinas. Reivindica la concordia y no la aniquilación del adversario. Se muestra contrario a la intolerancia. Y no está de acuerdo con un exacerbado presidencialismo. Reconoce que presiones e inercias han impedido a Salinas hacer cambios democráticos y, pese a duras críticas que ha vertido sobre la actitud presidencial hacia la democracia, mantiene su

punto de vista de que Salinas puede servir de tránsito hacia una verdadera democracia.

No obstante, no pocos de sus postulados no pasan de los papeles. Y muchos militantes panistas están lejanos a lo proclamado. Hay quienes opinan que al PAN se le han arrebatado banderas, aunque otros evalúan positivamente el que el gobierno esté llevando a efecto (en cuanto al gasto público, al reconocimiento de la iglesia, a las reformas en materia agraria, etcétera) postulados considerados como metas del panismo. Otros se ufanan de estar gobernando desde fuera. Más allá de la retórica, hay mucho pragmatismo en grandes sectores del PAN.

## 2. *La tensión entre oposición y cercanía al régimen*

Se han clasificado dos grandes tendencias dentro del PAN: los tradicionalistas y los neopanistas. Sin embargo, esta tipificación no es del todo correcta, pues algunos incluidos en la categoría del neopanismo tienen una militancia añeja, y son defensores de los principios del partido como es el caso del dirigente Luis H. Álvarez. Sería mejor ubicarlos por el meollo de la disputa que tiene que ver con la relación opositora al régimen. Los dos grandes casilleros que se han formado en este partido, y cuyas concepciones y acciones corresponden a diferentes tendencias dentro de la cultura política panista, han sido denominados gradualismo y forismo, o también alvarismo y forismo, debido a que unos se aglutinan en torno a las acciones de la dirigencia de Luis H. Álvarez, y otros se han agrupado en una corriente interna con el nombre de Foro Doctrinario y Democrático para criticar y oponerse a las líneas de la dirección en lo que concierne principalmente al trato con el gobierno salinista.

El problema no es tanto el diálogo, en el que ambos bandos están de acuerdo, sino principalmente la cercanía con el régimen. En los dos lados hay quienes invoquen los principios

panistas. Pero, sobre todo los que apoyan a la dirección y se oponen a los agrupados en el foro, son partidarios de una política más realista. Juzgan, como lo hace el que fuera candidato a gobernador por Guanajuato, Vicente Fox, olvidarse un poco de lo doctrinario para enfatizar la acción, lo administrativo. Esta corriente tiene elementos que han dinamizado una oposición con mentalidad ganadora. No se trata de seguir compitiendo sino de triunfar; por lo que hay que diseñar la actividad en tal forma que se pongan las condiciones efectivas del triunfo. Se quiere el poder. En la lucha por el poder practican un diálogo con el gobierno que implica cercanía y riesgo, con la justificación que sólo es posible irse moviendo paso a paso. Olvidados de los postulados panistas del bien común, aplauden la política económica del régimen. Critican la falta de democracia, pero se fascinan por ese diálogo íntimo y cupular con el gobierno. No están contra el compromiso secreto, no temen confrontaciones con el poder, pero siempre se cuidan de dejar abiertas las puertas para arreglos en la cúspide, y de no extremar sus reclamos para asegurarse el reconocimiento de triunfos electorales. Muchos de estos llamados neopanistas son más cercanos al salinismo (no así al priismo), al poder mismo y no al aparato de control del partido oficial. Algunos de ellos podrían caer muy bien en el equipo salinista, pero prefieren un partido de ciudadanos como el PAN. Ven en este partido un instrumento útil para el acceso a verdaderos espacios de gobierno, más que para inculcar o hacer conciencia. Confunden medios y fines sin problematizarse. Y así se conducen en la lucha interna, en donde pugnan por el poder partidario. La nueva militancia, que se ha ido incrementando al auge del espíritu triunfador, recibe las influencias de las tendencias que prevalecen según regiones. En algunos sitios el pragmatismo impera, en otros, disputa en minoría los puestos directivos locales, y hay regiones en donde se ha producido cierto empate. Hay organismos como el DHIAC, que se ha opuesto aun violentamente a los foristas.

Entre los foristas hay algunos dirigentes que en la década de los setenta fueron calificados como neopanistas por actitudes lejanas a la tradición panista. Se encuentran en el foro los principales dirigentes que se opusieron a la línea más principista de González Morfín. Al haber sido desplazados por el nuevo ímpetu de empresarios y profesionistas que llegaron al PAN imantados por el carisma de Clouthier, los foristas han argumentado que el estrecho trato con el salinismo no ha redituado buenos dividendos al blanquiazul. En el foro se han encontrado quienes se proponen una actitud más opositora al gobierno. Muchos de los viejos panistas prefieren no olvidar el papel de educador político que le asignan al PAN, y de salvaguardar una actitud capaz de negociar con el régimen pero desde una clara postura opositora. No se trata de gente que no aspira al poder, como a veces se les caricaturiza. Los foristas proponen un diálogo consistente, no "debajo del agua", no ingenuo. El diálogo con el régimen debería llevar a compromisos claros en favor de la democracia. Desconfiados por experiencia de los gobiernos priistas, han apostado a una oposición más amplia y consistente. No quieren hipotecar una rica tradición en tratos momentáneos y coyunturales con los gobernantes priistas, en los cuales siempre salen perdidos. Los foristas recalcan que, pese a similitudes en aplicaciones concretas de política económica, el ámbito en el que ésta es conducida por el régimen dista mucho del humanismo propugnado por el PAN.<sup>23</sup>

Los foristas no estuvieron de acuerdo con los métodos de la dirección del PAN en acuerdos con Salinas para sacar adelante las modificaciones constitucionales que dieron pie al COFIPE, pues argumentan que hubo una transacción en la que el blanquiazul llevó la peor parte, y achacan a la dirección responsabilidad en haber creído en la llamada carta de intención salinista (promesas de poner condiciones de democratización y

<sup>23</sup> Foristas aclaran que no son enemigos del diálogo ni del gradualismo. No están de acuerdo en que el presidente de la República tenga la llave de la graduación y tenga la última palabra. Porque así, aunque se avance, la decisión es cupular. Para que haya verdadero diálogo tiene que haber posición de equilibrio.



de asegurar el respeto al voto) que no se cumplió. El nuevo marco legal no garantizó la limpieza electoral.

Algunos grupos locales del PAN en sus pugnas con la dirección han demandado la destitución de Luis H. Álvarez alegando que éste ha dado apoyo al gobierno.

Esta gran división en el interior del panismo se ha reflejado en una enconada pugna interna. La dirección ha considerado casi como rebelión las críticas de los foristas y ha pretendido aplicarles sanciones. Ha utilizado el control del aparato partidario para impedirles acceso a puestos de elección. El Foro ha acusado a la dirección de su partido de proceder autoritariamente al aplicar vetos.<sup>24</sup> En otros casos la dirección ha utilizado la letra de los estatutos para favorecer a sus partidarios aun contra votaciones mayoritarias ganadas por foristas, como sucedió con la postulación a senador en el Distrito Federal.

En varios sitios los disidentes han cuestionado las manipulaciones de convenciones para que salgan designados los fieles a la dirigencia y para obstaculizar a los impugnadores. Los críticos internos se han inconformado con la democracia dirigida y con la práctica centralista de la dirigencia nacional panista, y han denunciado una especie de revanchismo en contra de los oponentes internos.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> Así se procedió con un connotado dirigente panista que había sido candidato al Senado por el Distrito Federal en 1988. Éste alegó injusticia porque no se le había probado que hubiera caído en indisciplina. La dirección lo quería sancionar porque en la prensa había señalado que la dirección de su partido mantenía un excesivo acercamiento con el gobierno. El acusado se quejó de que no se le llamara igualmente la atención a los que hacían uso de la prensa para atacar a los foristas.

<sup>25</sup> Los alvaristas expulsaron a panistas poblanos identificados con la corriente denominada tradicionalista. En Querétaro grupos de panistas han acusado a la dirección nacional de ultraderechización, de no acatar los principios partidarios y de ligarse peligrosamente con el gobierno. Pero hay otro tipo de oposiciones internas en el PAN. En septiembre de 1991, la dirigencia panista inició un procedimiento de sanción contra 14 militantes panistas sonorenses por divisionismo y faltas estatutarias. En este caso la acusación de la dirección fue que esos militantes tenían ligas con el gobierno local, que habían apoyado a otros partidos en las elecciones municipales, y que habían actuado en contra del PAN. Los impugnados pedían que les probaran las ligas con el nuevo gobernador. Recurrieron a varias formas de lucha entre las que estuvo una huelga de hambre de una de las militantes por 33 días frente a la sede nacional del blanquiazul. La dirigencia del PAN respondió que ponía en duda la tal huelga de

Por su parte, la dirigencia ha declarado que la división ha querido ser utilizada desde el régimen para debilitar al PAN, y ha hecho llamados en pro de la unidad.

### 3. *La ilusión de un cogobierno nacional panista*

La cercanía de la dirección panista con el gobierno tiene que ver también con la concepción de que el PAN tiene en la práctica una especie de cogobierno. Hay dirigentes del blanquiazul que propagan orgullosos la convicción de que ya no se puede gobernar sin hablar con el PAN. Este partido ha esperado dividendos electorales por su trato dialogal y negociador con el gobierno. La gubernatura ganada y reconocida en Baja California, y la obtenida a medias en Guanajuato,<sup>26</sup> han llevado al PAN a la convicción de que ya está cogobernando.

Medina, el gobernador interino en Guanajuato externó confianza en que no sólo no se bloquearía su gestión, sino que habría apoyos importantes. No obstante hay algunas dudas, y así, Vicente Fox, por cuya campaña electoral y actos de impugnación el PAN alcanzó el interinato, declaró que los guanajuatenses habían votado por él para que hubiera cambios y no para que el PAN administrara un estado a favor de Salinas. En un acto que implicó querer cerrar los ojos al pasado y de abrirle espacios al gobierno, el PAN apoyó la decisión priista de quemar los vestigios del fraude de 1988.<sup>27</sup>

hambre (aunque la ayunante fue llevada al hospital), y que no cedería a chantajes. Los acusados, a su vez, se quejaron de ausencia de mecanismos democráticos internos y de falta de diálogo. A mediados de enero de 1992 por intentar contra normas internas, fueron expulsados del PAN un expresidente municipal panista de Hermosillo y otros seis militantes que participaron como candidatos de otros partidos. Los expulsados consideraron que la dirección era incongruente pues pedía mecanismos de diálogo y concertación con el gobierno, y eso mismo no aplicaba internamente. La mayoría de los panistas sonorenses que fueron expulsados se pasaron al PDM.

<sup>26</sup> En donde entró como gobernador interino el panista que era alcalde de León, con un priista como secretario de gobierno.

<sup>27</sup> Luis Javier Garrido, en su artículo de *La Jornada* del 27 de diciembre de 1991, "La cohabitación", destacó puntos que ponen en cuestión la concepción del cogobierno. Recalcó que la suerte del país no la (co)decide la cúpula panista; y criticó

#### 4. *Reclamos democráticos y negociaciones*

Las elecciones federales de 1991 sacudieron a la dirigencia panista. El PAN había pedido a sus seguidores un control de los comicios pacífico y legal y probar sus triunfos. Demandó imparcialidad electoral. Sin embargo, empezó a tener indicios de que no habría democracia en las elecciones. Denunció y probó apoyos gubernamentales a las campañas de candidatos oficiales, se inconformó por la excesiva actividad presidencial que no ocultaba un ánimo partidista, criticó el dispendio de las campañas priistas y evidencias de que el padrón no era del todo confiable. Entonces planteó que dialogar también podría significar confrontar.

El PAN le había apostado a una voluntad presidencial que supuestamente abriría los cauces en materia electoral, y esto no sucedió. Con más votos que tres años antes, el PAN alcanzaba menos diputados. El PAN declaró que tendría que endurecer su lenguaje y sus acciones. Impugnó distritos, se inconformó con un proceso que calificó como plagado de irregularidades. Se quejó de que se había roto la transición democrática. Hubo panistas que afirmaron que habían sido las elecciones más defraudadas de los últimos años, que se había negado el pluralismo y que el régimen había tomado revancha de lo acaecido en 88. Con esa actuación oficial no se podría avalar a un régimen que se resistía a reconocer los triunfos electorales de la oposición.

El PAN estaba convencido de que el gobierno se había ensañado con el pueblo, especialmente en los casos de Guanajuato y San Luis Potosí. El PAN convocó a emplear una de las tácticas que lo han caracterizado en los últimos años: la

---

el que, con el pretexto de estar cogobernando, este partido dé su aval a un régimen que no es de derecho, y calle ante tropelías que puedan poner en riesgo su trato con el salinismo. Con esta actuación, opina Garrido, no se propicia el tránsito gradual a la democracia, sino que se fortalece el sistema actual. Se le ha achacado a la dirección alvarista el propiciar una mutación peligrosa, pues a lo que ha sido un sólido partido de oposición se le puede ir empujando hacia una situación muy cercana a la de los llamados partidos paraestatales, que son utilizados en beneficio del régimen.

resistencia civil; y llegó a anunciar que tendría que reconsiderar si debía retirarse de todo el proceso electoral. El reconocimiento por parte de la dirigencia panista de que el gobierno había incumplido su oferta democrática, su rechazo a la concepción de que había que aplicar la reforma política una vez que hubiera concluido la reforma económica, el señalamiento de que subsistía un gravísimo problema de falta de legitimidad política y democrática, la denuncia de que los ciudadanos enfrentaban una voluntad autocrática, el anuncio de un cambio radical del PAN en su relación con el gobierno, propició el acercamiento de las dos corrientes panistas. Sin embargo, aunque la dirigencia blanquiazul endureció tonos y prácticas inmediatamente después de las elecciones del 18 de agosto, no se cerró las puertas, dado que quería entrar en negociaciones en torno a la elección de gobernador de Guanajuato y en algunas municipales de Sonora. Así, mientras el líder máximo del panismo y su vocera hablaban fuerte, otro dirigente importante, Diego Fernández de Ceballos, guardaba las formas, no impugnaba el padrón, declaraba que los puentes del diálogo y la negociación seguían tan abiertos como siempre, etcétera. Esto correspondía a una táctica que tenía que contemplar por un lado la indignación de la base panista defraudada y, por otro, a mantener la cercanía con el salinismo.<sup>28</sup>

La dirección panista calibraba el logro de que a su partido el gobierno le hubiera reconocido su primer triunfo para el Senado, y el interinato en la gubernatura de Guanajuato. Por esto mismo, una vez que pasaron las negociaciones, la dirigencia volvió a sus tonos conciliadores, en los que se impugnaba la falta de democracia pero se salvaba la figura presidencial. No obstante, en la base panista el reclamo democrático radical seguía siendo fuerte. No hay oposición a los arreglos, sino a que éstos se fraguen sólo entre dirigentes, sin hacer participar

<sup>28</sup> Esta actitud corresponde a una cultura política que ha ido forjando la dirección alvarista, más allá de señaladas pretensiones de importantes cuadros del aparato partidario que por su cercanía al régimen han ido adquiriendo derechos de picaporte con funcionarios, situación aprovechable para el desempeño de su propia profesión.

a la militancia.<sup>29</sup> El PAN ha expresado que es urgente contar con una normatividad democrática clara para evitar el tener que recurrir a autoridades nacionales solicitando la reparación de irregularidades electorales locales.

Algunos panistas medios y de base plantearon que ante los fraudes no quedaban sino dos caminos: o ser comparsas, o retirarse hasta que las leyes electorales cambiaran y propi-

<sup>29</sup> En las elecciones para gobernador en Guanajuato, mientras el PRI llamaba a cotejar actas, el PAN denunciaba que se le habían adjudicado al candidato oficial 350 mil votos falsos. Los panistas confiaron inútilmente en que el tribunal electoral les hiciera justicia. Empezaron acciones de resistencia civil que fueron apoyadas por la dirección nacional panista. Una de ellas fue la caminata desde León hasta Guanajuato, con el candidato Vicente Fox a la cabeza. Se diseñaron varias tácticas que presagiaban la ingobernabilidad del estado. La participación entusiasta de grandes cantidades de guanajuatenses hacía prever el éxito de lo que los panistas del estado planeaban como una fuerte resistencia civil. El PAN siguió todos los pasos legales. No obstante, Aguirre fue declarado gobernador. Pero las presiones de los panistas llevaron a que el presidente de la República solicitara la renuncia de Aguirre, sin que importara lo establecido legalmente. Las bases panistas habían votado por Fox y querían que éste fuera el gobernador. La negociación introdujo la figura del alcalde panista de León, en quien recayó el interinato. La mayoría de las bases del blanquiazul en Guanajuato no quedaron conformes. Cuadros dirigentes del PAN externaron que lo que había sucedido en Guanajuato debería ser una excepción, pues el blanquiazul no debía permitir que la ley cediera ante decisiones políticas. Otros partidos acusaron al PAN de pactar cupularmente con el gobierno. En Sonora, los panistas demandaban el reconocimiento de cinco municipios. El descontento fue explosivo en Guaymas, Puerto Peñasco, San Luis Río Colorado... En Puerto Peñasco el atentado a un negocio del candidato panista propició el que grupos indignados respondieran también con violencia. En estos municipios hubo manifestaciones, marchas del silencio con letreros de "se robaron mi voto", cierre de carreteras; en la frontera, cierre del cruce internacional... Las elecciones de Guaymas fueron anuladas por el Colegio Electoral, pero los panistas consideraron esto una burla a su triunfo. El PAN anunció que acudiría a todas las instancias nacionales e internacionales, legales y morales para cancelar los fraudes. La resistencia civil incluyó también huelga de hambre de un grupo de militantes del albieste en Guaymas. Hubo panistas sonorenses que sufrieron represalias por parte del gobierno. No obstante, la militancia blanquiazul prosiguió con sus protestas organizadas. La dirigencia panista consiguió llegar a un acuerdo con el gobierno. Pero en Guaymas tanto el candidato panista como un gran número de ciudadanos que lo apoyaban no estuvieron de acuerdo con que se hicieran negociaciones sin tenerlos en cuenta. Finalmente, pese a que la primera decisión plebiscitaria había sido que no se aceptaría un concejo municipal sin que lo encabezara el candidato panista, éste logró sacar adelante una serie de compromisos de mejoramiento económico para el municipio a cambio de que otro panista estuviera al frente del ayuntamiento. La gente que apoyaba al PAN finalmente accedió. Había sido consultada, y había intervenido en cierta forma en la adopción de resoluciones que beneficiaban al conjunto de la población.

ciarán la limpieza electoral y la imparcialidad. Los panistas prosiguen utilizando la figura de Clouthier como un símbolo de lucha democrática y persisten con sus mítines al pie de la columna de la independencia en el DF como lugar especial de demanda de libertad y democracia. Uno de los elementos importantes de la cultura política panista es su esmero y experiencia acumulada en la vigilancia electoral.

### 5. La búsqueda de un liderazgo democrático

Ya como gobierno, el PAN en Guanajuato anunció que las elecciones municipales de diciembre de 1991 serían limpias. Las boletas irían foliadas. El panismo guanajuatense se fortaleció, y ganó las principales ciudades del estado. Sus triunfos le representaron el que el 65 por ciento de guanajuatenses tuvieran gobiernos municipales panistas. El PRI se vio precisado a adoptar tácticas opositoras, impugnó elecciones, y logró que no le fueran reconocidos al PAN dos ayuntamientos. Pese a que importantes instancias electorales prosiguen en manos del partido oficial, la nueva actitud de los panistas propició mayor limpieza electoral.

En varias ocasiones el PAN ha llamado al diálogo con el fin de sentar las bases para la democratización del país. En este marco, el 17 de octubre de 1991, lanzó su propuesta para un consenso nacional, en donde planteó profundizar la reforma electoral y eliminar el partido del Estado; propuso que PRONASOL quedara bajo el control del Congreso, y que hubiera cambios electorales que garantizaran una equidad entre los partidos. En este documento el PAN afirmó que seguía pendiente la legitimidad del régimen. Aunque insistía en reconocer logros en las medidas económicas del gobierno, lamentaba que la reforma política contenía avances que no eran suficientes. Calificaba las soluciones de Guanajuato y de San Luis Potosí como aceptables en cuanto que representaban una reparación parcial del daño social y que no había dejado impunes a los

que se querían beneficiar del despojo; sin embargo, se lamentaba de que había otros despojos que se estaban dejando intocados. En estos planteamientos coincidieron sus dos tendencias internas, pues correspondían a la cultura política panista de búsqueda de la democracia.

La dirigencia panista se ha mostrado recelosa en sus relaciones con el PRD. Se han suscitado mutuas acusaciones en torno a la acción auténticamente democratizadora.<sup>30</sup> Los dirigentes nacionales del PAN han indicado que el PRD debería cambiar sus tonos cuando se presenta como la única opción democrática consecuente.

Más allá de las divergencias en las cúspides, diversas instancias partidarias panistas y perredistas intermedias y de base han logrado acuerdos para defender el voto.

Las dos tendencias al interior del PAN vuelven a conflictuarse cuando se trata de alianzas opositoras. Mientras la dirección es reticente, los foristas son entusiastas, cosa que les ha valido el que la dirección los descalifique aclarando que no son portadores de la línea panista. Los dirigentes panistas aceptaron a más no poder la candidatura de Nava para la gubernatura a San Luis Potosí, postulada conjuntamente por el PDM, el PRD y finalmente por el PAN a través de la Coalición Democrática Potosina. Posteriormente, en varias formas, el CEN del PAN declaró que no volvería a aceptar una coalición como ésa. Entre las objeciones que adujo recaló las dificultades para negociar triunfos (pues tenía que llegar a acuerdos internos difíciles), consideraba que con las coaliciones el PAN perdía identidad, y le repugnaba que se mezclaran posiciones ideológicas encontradas (sobre todo entre el PAN y el PRD). El CEN del PAN ha expresado que no cree en simples agrupaciones

<sup>30</sup> Hubo panistas que hablaron de negociaciones ocultas con el presidente cuando, después de haber sido rechazada la candidatura del perredista Muñoz Ledo a la gubernatura por Guanajuato, súbitamente fue aceptada. Este candidato, a su vez, cuestionó la legalidad de la candidatura panista en esa entidad, lo cual tensó las relaciones entre ambos partidos. En cuanto a la solución lograda por el PRD a través del éxodo de la democracia, la vocera panista la calificó de parche.

de descontentos sin más programa que el simple oponerse; y se dice reacio a coaliciones sin sustento programático, sin precisiones políticas.

Los dirigentes del PAN enviaron a los caminantes que, desde Tabasco, venían reclamando respeto a los triunfos opositores (en el éxodo por la democracia), un escueto mensaje de apoyo, los foristas acudieron a la manifestación en el zócalo capitalino. Estos últimos se han pronunciado por colaborar en la construcción de una amplia y poderosa unidad opositora en torno a lo democrático más allá de las diferencias ideológicas de los participantes. Consideran que el ser ciudadano y los reclamos básicos que esto implica se encuentran en un lugar previo a lo partidario. En esta dirección, uno de sus representantes en el Encuentro de Ciudadanos por la democracia, que tuvo lugar en San Luis Potosí a finales de 1991, propuso que se presentara un solo candidato opositor en las elecciones de 1994. El CEN panista de inmediato aclaró que ése no era el punto de vista oficial de su partido y que el PAN propondría a su candidato a la presidencia cuando lo considerara oportuno.<sup>31</sup>

#### IV. CULTURA OPOSITORA RADICAL

##### 1. *Confluencia de corrientes que exigen democracia y justicia social*

El Partido de la Revolución Democrática (PRD) nació formalmente el 5 de mayo de 1989. Es la confluencia de muchas tendencias y culturas políticas. Están en él los que formaron la Corriente Democrática del PRI encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas; la mayoría del PMS con su cultura de unidad socialista y con la experiencia de viejos militantes comunistas; hay

<sup>31</sup> Pese a las reticencias que frecuentemente ha manifestado la dirección nacional panista respecto al PRD, en casos concretos, como sucedió con la discusión en torno a la candidatura a la gubernatura de Durango en 1992, el PAN y el PRD logran concertar acuerdos de candidaturas comunes.

quienes provienen del trotsquismo. Dentro de este nuevo partido se han producido nuevos acomodados. Las recientes corrientes no necesariamente pueden identificarse con anteriores procedencias, aunque éstas no están del todo borradas. Así se ha constituido la denominada Trisec en la que se agrupan militantes que pertenecían al PPR, MRP y ACNR. También se encuentran quienes habían militado en Punto Crítico.

Esta mezcla de grupos e intereses de izquierda y de centro provoca dentro del nuevo partido pugnas internas en el afán por darle dirección al partido y por acceder a puestos electorales. Se puede decir que a través de su breve vida este partido ya ha conformado tendencias propias que implican culturas políticas diversas, que se han ido amalgamando. Se encuentran portadores de una orientación socialdemócrata; quienes han pretendido cerrar el paso a lo que pudiera recordar al comunismo mexicano no están ausentes; hay representantes de movimientos sociales (sindicales, campesinos y urbano-populares); agrupados en torno a Cárdenas se han ido ubicando propugnadores de una democracia radical. También, ha aparecido una expresión minoritaria anticuauhtemista, que se opone a liderazgos y propone la organización como valor primordial.

Los documentos partidistas sufren la sorda pugna entre todas estas tendencias. En ellos es posible detectar ciertos acuerdos, y polémicas pospuestas. Algunas formulaciones que en algunos documentos subsistían después van siendo dejadas de lado.

El PRD se presenta como el cauce organizativo que quiere dar cabida y organización a la presencia ciudadana de centro izquierda que irrumpió en las elecciones presidenciales de 1988, en la que se percibía la aspiración de un rumbo nuevo.

Proclama que se pretende la organización autónoma de la sociedad civil. En el reclamo democrático del PRD se destaca el respeto al voto y la exigencia de la alternancia en el poder. El PRD demanda un auténtico y competitivo régimen de partidos políticos.

Hay referencias a la tradición histórica (guerra de independencia y de reforma, revolución de 1910-1917). El PRD sostiene que esa tradición histórica representa el sustrato de la cultura política de los mexicanos. Critica el que muchos principios constitucionales no se hayan cumplido y se propone impulsar un programa económico en un régimen democrático. Se opone al saqueo que hace el imperialismo, y defiende la democracia social entendida según los términos del artículo 3o. constitucional.

El PRD propugna la vigencia plena del estado de derecho, la democratización de la sociedad y del Estado, la eliminación del régimen de partido de Estado, un auténtico equilibrio de poderes, y superar el presidencialismo; ha decidido luchar contra la centralización excesiva, el autoritarismo y su corporativismo, la violación a los derechos humanos. Se propone una intensa actividad en favor de la igualdad y la justicia social. Mantiene que el régimen político sufre crisis de legitimidad sustentado permanentemente en el fraude electoral. El PRD ha denunciado que el gobierno no tiene voluntad política para respetar el voto. Ha defendido la presencia de observadores extranjeros en elecciones, argumentando que esto no viola la soberanía porque no sustituyen ni se superponen a ninguno de los órganos nacionales.

Declara que la revolución democrática no empieza ni termina con la lucha electoral, sino que es un movimiento amplio de democratización de todas las instancias de la sociedad. Acepta que la democracia por sí misma no resuelve los graves problemas de desigualdad y de pobreza, pero subraya que esos problemas no se podrán encarar sin democracia. El acuerdo nacional para la democracia propuesto por el PRD implica además de la lucha contra la perpetuación del partido de Estado, la búsqueda de una libre organización de la sociedad sin controles e imposiciones estatales.

El PRD sostiene que la democratización del Estado y de la sociedad son un fenómeno cultural. Apunta hacia una re-

forma moral e intelectual que introduzca un nuevo concepto de autoridad y que revalorice las relaciones políticas. Se pronuncia por una cultura política que refuerce a la democracia como un orden social en el que las decisiones mayoritarias de la población controlen al poder político. Entiende que la cultura engloba además de artes y letras, modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y creencias, la capacidad del hombre para reflexionar sobre sí mismo y su futuro. Se propone estimular la creación colectiva y la participación popular en la vida cultural.

El PRD se ha inconformado por la censura de sus programas en radio y televisión porque se le ha mutilado la responsabilización que hace a Salinas de propiciar en México un régimen autoritario. Se ha quejado del hostigamiento de que ha sido objeto y de la impunidad de los crímenes políticos en contra de sus militantes, que para mediados de 1991 ya superaban la centena. También ha denunciado campañas permanentes con recursos oficiales para descalificar al PRD.

Consecuente con sus aspiraciones democráticas, en sus estatutos ha establecido la democracia interna y la postulación de sus candidatos mediante votación libre y secreta de sus afiliados.

Dado que está convencido de la falta de legitimidad del régimen por el hecho de que no está cimentado en votos reales, el PRD se ha mostrado contrario al desmantelamiento de muchos de los preceptos constitucionales. Así, calificó la reforma al artículo 27 como un golpe de Estado a la Constitución. Ha acusado al salinismo de traicionar a la Revolución mexicana y de estar destruyendo el orden constitucional. Insiste en que no existe autoridad constitucional para derogar las decisiones políticas fundamentales de la Constitución de 1917, y ha lanzado llamados para organizar la defensa de la Constitución.

Contrario al desmantelamiento de las empresas que son propiedad de la nación, el PRD considera que para combatir la desigualdad y estimular la inversión productiva y la defensa

de los intereses nacionales es necesario que el Estado cuente con los instrumentos indispensables para orientar y regular efectivamente los procesos económicos. Se tiene que llegar a erradicar la miseria e impulsar el crecimiento fortaleciendo la capacidad productiva nacional. Postula también la defensa del ejido como espacio democrático cultural que recrea profundas tradiciones y costumbres del pueblo mexicano. Reconociendo que no se le podía dejar como estaba, sino que habría que modernizarlo, el PRD se opuso a la reforma del artículo 27 porque ésta se fundamentó en una concepción privatizadora, y cedió el control del territorio al capital privado.

Ante los retos actuales, el PRD no propone revivir experiencias pasadas (como el desarrollismo o el populismo), sino la elaboración democrática de un proyecto de modernización y crecimiento alternativo al proyecto neoliberal aduciendo que este último desvaloriza al trabajo y concentra el capital. Critica el que la política neoliberal haya sido adoptada por el gobierno en plena coincidencia con las orientaciones del Banco Mundial. Así, esa política económica ha sido calificada de excluyente y antinacional. El PRD es crítico del modelo de desarrollo asentado en el empobrecimiento de la mayoría y en el predominio del capital especulativo; y se opone a la subordinación nacional a intereses ajenos. Frente al Tratado de Libre Comercio propone un tratado continental de desarrollo y de comercio en un marco más justo y estable. Juzga que el Tratado de Libre Comercio compromete a México a no utilizar libremente las oportunidades que puede ofrecer el cambiante mercado internacional, porque acentuará la dependencia y asimetría de México frente a Estados Unidos.

El PRD ha insistido en la precisión de que no hay relación imperativa entre hegemonía del mercado y democracia política. Contra las tesis salinistas que privilegian lo económico y relegan lo democrático, para el PRD la liberación económica, dentro de un marco de justicia social, sólo es viable con apertura política. El PRD propugna un acuerdo nacional y democrático

para el crecimiento, lo cual implicaría recuperar los ingresos de la población, democratizar las organizaciones del trabajo, ampliar y fortalecer el mercado interno, y lograr una modernización tecnológica en vistas a la eficiencia productiva.

## 2. *La difícil construcción de una propuesta política*

En el PRD se privilegia un discurso nacionalista; hay un especial énfasis en diseñar una política que mantenga la actividad de sus militantes dentro de la ley. Pero muchos de los documentos partidistas no son conocidos por los afiliados. Existe una gran cantidad de problemas que no han acabado de ser debatidos plenamente. Más allá de una propuesta muy general, no se logra ofrecer un proyecto congruente en materia económica, sobre todo en lo que a los cómo se refiere.

Se ha achacado que muchos dirigentes del PRD se mueven en la indefinición o en las contradicciones programáticas; que hacen simbiosis entre radicalismo izquierdista y estatismo priista, situación que le ha enajenado electores.<sup>32</sup> Hay perredistas que opinan que a su programa le falta enjundia; que cuestiones como el antiimperialismo deberían replantearse teniendo en cuenta las actuales modificaciones y una reflexión más de fondo. Hay preocupación entre algunos militantes acerca de que en bastantes puntos los planteamientos prácticos puedan quedarse en el atraso, como sería la reducción de lo democrático a lo estrictamente electoral.

No obstante, hay autocríticas. Se ha exhortado para que no se rehúyan críticas, para que no se caiga en autocomplacencias. En la práctica no pocos esperarían desgajamientos en el PRI que beneficiaran la militancia e importancia del PRD. Sin embargo, Cárdenas ha recalado que la oposición no debe apostar a una fractura del grupo gobernante para acceder al poder. Después de las elecciones federales se hicieron varias

<sup>32</sup> Alcocer, Jorge, "Búsqueda de la izquierda mexicana", en *Proceso*, 6 de enero de 1992.

reflexiones y críticas internas. Se había apostado a que un impulso cardenista llevaría automáticamente hacia el PRD muchos votos. Hizo falta una cultura democrática partidaria en militantes perredistas que no intensificaron el trabajo organizativo y de campaña, ya porque esperaban una irrupción espontánea de las masas que beneficiaría al PRD, ya porque, al no haber alcanzado candidaturas aquellos con quienes se identificaban, dejaron de empujar un trabajo que consideraban que cosecharía oponentes internos. Otro defecto que ha sido señalado tiene que ver con un mecanismo que da respuestas de opinión ante problemas específicos, lo cual justifica el que se le catalogue como contestario cuando, además de criticar, debería proponer acciones eficaces para modificar la política del régimen.

Empieza a extenderse la preocupación por abrirse a la sociedad y mirar menos al interior. Se va aceptando que la organización requiere renovaciones, y buscar activamente acercamientos con las expresiones políticas y sociales más diversas con apertura y pluralidad. El PRD está ante el reto de revisar sus estrategias.

La figura de Cuauhtémoc Cárdenas, nimbada por la herencia paterna, pero con marcas propias logradas en lucha democratizadora, como símbolo de una alternativa en el terreno económico y en la búsqueda de democracia, con rastros paternalistas y con las dinimizaciones propias de una imantación carismática novedosa en su austeridad y sencillez, trasciende los ámbitos partidarios.

## 3. *La desgastante pugna grupuscular*

Uno de los graves problemas ha sido la confrontación interna entre las agrupaciones y tendencias partidarias. Algunas agrupaciones, al no encontrar una ubicación precisa, ni un espacio para intervenir en una discusión fructuosa, han abandonado la militancia perredista (como sucedió con importantes cuadros

del antiguo MAP, fundamentalmente por su distancia en cuanto a la posición de enfrentamiento del PRD con el gobierno).

Aunque se ha ensayado la democracia interna, ésta no deja de tener fallas. En muchos sitios hubo elecciones abiertas para la designación de candidatos a diputados federales en 1991, pero en una cuarta parte de los estados no se pudo llevar a cabo esta práctica, debido a que el PRD no podía implementarla. No pocos grupos ven en las candidaturas un botín y pelean entre sí por alcanzarlas. En bastantes sitios esto ha reducido la influencia perredista. Se ha llegado a la práctica de la llamada "plancha", cuando dos grupos acuerdan aliarse para impedir el paso de un tercero. Así, a veces parecería que al interior se hace política como si se tratase de partidos diversos. A representantes de movimientos sociales los han dejado fuera de puestos importantes y de nominaciones, lo cual ha fraguado resentimientos en agrupaciones de masas. Se ha llegado a demandar que se reglamente la existencia de los diversos grupos, porque sólo han actuado como grupos de presión o como bloques de poder al interior del PRD, con sesgos de mucho sectarismo.

#### 4. *La lucha por el respeto al voto*

Bastantes militantes perredistas no aprecian los pasos legales electorales con toda la responsabilidad debida. Hay todavía dejos de que la lucha electoral se da por sí misma, sin que se cuiden todos y cada uno de los mecanismos políticos y legales previos a los comicios. No obstante, en la jornada electoral y en la contienda poselectoral, los perredistas son acérrimos defensores de la limpieza electoral. El énfasis se centra en la lucha propiamente política.

El PRD impugnó las elecciones federales de 1991. Declaró que una cosa eran las cifras oficiales y otra la realidad. La manera de comportarse del gobierno en los comicios había sido una comprobación de que éste no debía organizar las

elecciones. Junto con otros partidos denunció irregularidades en gran cantidad de distritos. Cárdenas calificó a las elecciones intermedias de 1991 como el fraude más grande en contra del pueblo de México, por las manipulaciones en el padrón y en el desarrollo de los comicios. Imputó la responsabilidad del fraude directamente al presidente de la República. Ante el fraude moderno exhortó a que no hubiera desmoralización sino a transformar la indignación en organización. El PRD ha considerado la posibilidad de presentar denuncias ante instancias internacionales. Hay la queja de que México es el único país en donde además de buscar el voto hay que esmerarse en cuidar que no se lo roben. El PRD ha demandado una reforma electoral que dé mayor claridad al proceso. Cuando a finales de diciembre de 1991 el secretario de Gobernación anunció que habría cambios en el COFIPE en relación con la democratización del Distrito Federal, el PRD exigió como requisito indispensable una amplia y real consulta ciudadana.

Las tácticas de defensa del voto en el PRD han sido, además de la denuncia pública, la aplicación de acciones colectivas como tomas de alcaldías, plantones, manifestaciones, cierre de carreteras y otras medidas de resistencia civil. Ante la violencia policiaca han invocado el diálogo insistiendo en que los problemas políticos no se resuelven con represión. Los diputados perredistas han presionado en los informes presidenciales con interpelaciones en torno a la limpieza electoral.

Las movilizaciones en defensa del voto han sido fuertes en los lugares en donde la claridad de la victoria y la evidencia del fraude han sido muy evidentes.<sup>33</sup> El PRD ha rechazado puestos electorales que se le han ofrecido a cambio de cesar las impugnaciones.

Uno de los logros del PRD en su lucha por la democratización se concretó en el denominado éxodo para la democracia que partió de Tabasco hacia la ciudad de México reclamando

<sup>33</sup> Los perredistas defendieron intensamente tres municipios en Veracruz, y otros tres en Tabasco a finales de 1991.



el reconocimiento de triunfos municipales. En un principio los perredistas tabasqueños optaron por esa táctica para evitar la represión policiaca. Tenían la esperanza de que pronto se llegaría a un acuerdo. No obstante, fuera de transacciones que el PRD no aceptó, el éxodo tuvo que recorrer los más de mil kilómetros entre Villahermosa y el DF para conseguir un acuerdo aceptable. En el trayecto se fueron sumando demandas de otros estados, y se convirtió en algo más que una marcha partidaria. Se tornó ciudadana. Sirvió para despertar conciencia en los lugares donde pasó. Recibió apoyo y solidaridad de muchos pueblos. Conjuntó exigencias no sólo políticas sino también de orden económico. Hubo panistas de los lugares por donde pasó que la apoyaron. Finalmente, en la ciudad de México fue acogida por una gran manifestación. Nava marchó un tramo con ellos y estuvo en la concentración capitalina junto con Cárdenas. Terminada la marcha, anunciaron que se quedarían en plantón cuatro días. Así, coincidirían con la firma de la paz salvadoreña que se realizaría en la ciudad de México.

Otra vez, como en la marcha navista, se supo jugar a los tiempos que implicaban un acontecimiento en donde podía desdorar internacionalmente la figura presidencial. Finalmente, con intervención de la Secretaría de Gobernación se llegó al acuerdo de que en los lugares disputados cambiaran los presidentes municipales impugnados. Y que en cada estado uno de los concejos estuviera encabezado por el candidato perredista con mayor claridad en su triunfo. Los perredistas consideraban que no habrían llegado a la solución de sus demandas si no hubieran hecho la marcha. Marchas, como la de Fox, la de Nava y la de los perredistas tabasqueños han ido enriqueciendo la lucha política en defensa del voto. El éxodo jugó un papel simbólico de importancia en la lucha por la democracia. Más allá de las provocaciones mantuvo su carácter pacífico, mostró una entereza del pueblo en el reclamo democrático. Las soluciones no fueron tomadas cupularmente y a

espaldas de los caminantes. Éstos evaluaron las propuestas y decidieron. Mostraron que no eran partidarios del todo o nada. De ser un hecho local se convirtió en un acontecimiento de carácter nacional. Políticamente fue un triunfo el que se hiciera en parte justicia. Pero otra vez se evidenció que las normas electorales manejadas por el gobierno no garantizan la participación ciudadana. Prosigue la política de simulación del régimen de entrar en arreglos, pero no reconocer claramente las victorias opositoras. El esfuerzo impuesto a los opositores a veces es muy grande, desproporcionado. La antidemocracia sufre un retroceso, pero la democratización no se garantiza por esas vías. Prosigue el juego de la decisión gubernamental ante la presión opositora. Aunque se evidencia en estas luchas que cada vez mayores porciones del pueblo quieren democracia.

##### *5. Tras una unidad opositora*

El PRD ha querido establecer alianzas alrededor de la democratización del país, en especial con vistas a las elecciones de 1994 cuando se prevé que es posible instituir una transición democrática. En las elecciones federales de 1991, el PRD concertó coaliciones con el PPS en el Distrito Federal y en Guajuato. Mientras el PPS se ha quejado de la proclividad de los perredistas para aliarse con el PAN, partido considerado por el solferino como intratable por ser de derecha, el PRD evaluó que su alianza con el PPS no había sido satisfactoria porque ese partido no había puesto empeño en la lucha.

En la defensa del voto, el PRD ha establecido alianzas con otros partidos, sobre todo con el PAN. El partido del sol azteca decidió sumarse a las protestas panistas en las elecciones municipales de Sonora en 1991. No obstante, la relación a nivel nacional entre el PAN y el PRD no ha dejado de tener fricciones. Inmediatamente después de las elecciones, el PRD acusó al PAN de asumir una postura tibia en algunas entidades en cuanto a la impugnación del fraude. Posteriormente, en septiembre,

declaró que al PRD interesaba profundizar sus coincidencias con el blanquiazul en torno a la creación de una nueva ley electoral. Pero para noviembre el PRD consideraba que la dirección panista intercambiaba apoyo al gobierno por espacios de poder. Y, a finales de ese año, la dirección perredista opinó que su contraparte panista actuaba con chovinismo partidario, anteponiendo sus intereses sobre los de la nación.

El PRD ha impulsado la propuesta de un Acuerdo Nacional para la Democracia que pueda permitir la reunión de partidos políticos, de grupos económicos y de diversos sectores en torno a la necesidad de la transformación política. Se han dado pasos hacia la fructificación de ese acuerdo, aunque a finales de 1991 todavía eran muy iniciales. Se ha ido fraguando la idea de que para 1994 sería factible la propuesta de un candidato único opositor para la presidencia de la República. No obstante, a finales de 1991 se consideraba prematuro realizar alianzas con ese fin. Se han hecho llamados internos para que se abandonen posturas poco democráticas y protagónicas, pues ese esfuerzo debe ser pluripartidista y de los ciudadanos, a los que se tendría que consultar para que la propuesta prosperara.

#### 6. *En busca del diálogo no claudicante*

Uno de los puntos debatidos en y acerca del PRD es su actitud hacia el diálogo con el gobierno. Se le ha acusado de caer en infantilismos izquierdizantes, de cerrazón ante el gobierno y de no querer establecer un diálogo abierto con el poder constituido. Por eso, algunos han abandonado el PRD. Por su parte, la dirección del PRD ha declarado que quiere un diálogo pero con agenda, público, en donde se debata el respeto al voto. No se quiere una fotografía que después se utilice propagandísticamente contra el PRD. Se ha precisado que no es una cuestión de principios (si se dialoga o no), sino que lo que cuenta es el cómo y el para qué. También, el PRD ha aclarado que cuantas veces se entrevista con representantes del gobierno

está dialogando, que en el Congreso el PRD está en permanente diálogo. El problema ha sido el diálogo con el presidente.

La dirección perredista se ha mostrado cautelosa dado que ha considerado que los que entre sus filas han buscado el acuerdo con el gobierno sobre asuntos o posiciones, finalmente han desembocado en cuestiones más de orden personal, cosa que ha contribuido a minar la credibilidad, autoridad y fuerza del PRD. La relación con el gobierno ha sido una cuestión problemática entre los militantes perredistas.<sup>34</sup> Ante los que no han mostrado claridad en la defensa del voto, la dirigencia nacional perredista se ha mostrado firme.<sup>35</sup>

El PRD, desde hace tiempo, ha hecho llamados públicos al diálogo, pero hasta finales de 1991 consideraba que la respuesta había sido el silencio. Según el PRD, se dialogará con el presidente si hay condiciones, si se acatan los triunfos electorales perredistas, pues entre lo no negociable se encuentra precisamente el voto.

<sup>34</sup> El caso de Castillo Mena fue representativo de este conflicto. Antes de terminar su periodo en el Congreso, Castillo Mena, uno de los dirigentes importantes de lo que fue la Corriente Democrática, planteó que ya era tiempo de dialogar con el gobierno. Posteriormente el presidente le ofreció la embajada de Ecuador, la cual aceptó. En el PRD lo acusaron de traición. Hubo declaraciones en el sentido de que con esa actitud Castillo Mena había dejado de ser militante del PRD pese a que el designado embajador aducía que no abandonaba su partido. La dirigencia perredista interpretó este hecho como compra de adversarios, como un intento gubernamental de minar la fuerza de un partido independiente, precisamente antes de las elecciones federales de 1991. Cuando Castillo Mena rindió protesta como embajador en el Congreso, varios perredistas lo insultaron. Dirigentes perredistas declararon que lamentaban esa actitud intransigente que reforzaba una imagen de intolerancia; el PRD no debía satanizar a los que, por cualquier razón, se separaban del partido. La interpretación prevaleciente fue que se trataba de una agresión gubernamental hacia el PRD.

<sup>35</sup> En las elecciones municipales de 1991 en Veracruz, la dirección nacional del PRD dio instrucciones claras de no negociar con el voto. En Nuevo León, el Congreso estatal perredista determinó turnar a la Comisión de Garantías y Vigilancia el caso del representante del PRD que avaló con su firma un desplegado del gobierno donde decía que los comicios del 10 de diciembre de 1991 habían sido limpios, pacíficos y transparentes, cuando había perredistas que mantenían protestas por las irregularidades en tres municipios. En San Luis Potosí, el PRD se querelló con el gobernador interino porque para las elecciones municipales de diciembre de 1991 había permitido que se registraran planillas perredistas, a pesar de que la dirección nacional le había comunicado que el PRD no acudiría a esos comicios en apoyo a un planteamiento del doctor Nava (a causa de la poca garantía legal en cuanto al respeto del voto).

En respuesta al planteamiento panista de octubre de 1991 acerca del consenso para la democracia, la dirección perredista respondió que había disposición a un debate nacional, y que el primer tema que el PRD proponía era la reforma del Estado y la democratización de la vida política del país para poner fin al régimen de partido de Estado. Esto no implicaría la desaparición del PRI, sino que éste dejara de ser partido de Estado y pasara a comportarse como un partido entre los partidos.

En vísperas del tercer informe presidencial, el PRD formó una comisión para fijar las bases de un debate con el gobierno. Repitió que no quería ir a un montaje escenográfico ni a un diálogo de sordos, pues no quería prestarse a engañar a la opinión pública ni que a través de la manipulación de ésta se siguiera golpeando al PRD. Demandaba que se establecieran los métodos de ese diálogo. Sin embargo, después del informe, Cárdenas declaró que no veía ninguna actitud favorable del gobierno a un intercambio de opiniones que coadyuvaran a resolver problemas de fondo, que tocaba al gobierno precisar los términos del diálogo, y aclaró que el PRD no andaba de "ofrecido".

Con motivo de la firma de paz en El Salvador que se llevó a cabo en la ciudad de México, el PRD propuso en el Congreso que, en ese marco, se solicitara al presidente de la República que convocara a un diálogo nacional con todas las fuerzas políticas a fin de sentar las bases para una transición democrática sustentada en el respeto al voto popular. El PRI y el PAN se opusieron. Este último indicando que estando de acuerdo en el fondo no lo estaba en la forma, pues no era la ocasión indicada para tal demanda. Y el vocero panista en el Congreso recalcó que llamar al diálogo no quería decir que no lo hubiera. Los panistas eran buen ejemplo de la existencia de ese tipo de comunicación. Se le dijo al PRD que si quería hablar con el presidente, que fuera a verlo.

El PRD no quería un diálogo particular con la presidencia, sino abrir un diálogo de otra naturaleza. Por esto insistió, y

como partido envió una carta pública a todos los jefes de Estado y de gobierno que asistieron a la firma de los acuerdos de paz de El Salvador, al secretario de Estado norteamericano que también acudió como testigo, y al secretario general de la ONU. Una vez evaluado el acto de la firma de paz y la reunión de mandatarios del continente,<sup>36</sup> el PRD pasó al tema de la democratización de México. Aclaró que hacía días el PRD había hecho un llamado al gobierno mexicano en el que puso de relieve la paradoja de que en estos tiempos existiera en México un sistema de partido de Estado, demandó que se dejara atrás la violación al sufragio y la ilegitimidad en la representación política. Volvió a plantear la demanda para iniciar un diálogo sustantivo entre las fuerzas representativas de la vida nacional y emprender reformas constitucionales y legales que fueran necesarias para instaurar un régimen genuino de partidos políticos y un sistema electoral que garantizara la transparencia y la veracidad de los comicios, que otorgara a los ciudadanos la certidumbre de que su voto sería respetado. Subrayó que la transición del autoritarismo a la democracia era el núcleo del debate, y la garantía del sufragio la clave para la recuperación de la dignidad ciudadana y de un proyecto independiente y justo de país. El PRD ha recalcado que busca una transición democrática integral.

A principios de 1992 surgieron algunos signos de que las relaciones entre el gobierno salinista y el PRD podrían distensionarse.<sup>37</sup> No obstante, discursos de Cárdenas volvieron a remarcar distancias. En los primeros meses de 1992, hubo también

<sup>36</sup> El PRD manifestó su satisfacción por la firma de la paz, propuso acelerar la integración latinoamericana y acabar con la dispersión que profundizaba la independencia. Defendió la ampliación y el fortalecimiento del mercado interno, el compromiso por la justicia social y la distribución equitativa de la riqueza, condiciones indispensables para poder acceder con vigor al exterior.

<sup>37</sup> En este sentido fue interpretada la solución a los casos electorales de Veracruz y Tabasco. También, por acuerdo presidencial, se creó una fiscalía especial para esclarecer el asesinato de los colaboradores de Cárdenas -Obando y Gil- acaecido en vísperas de las elecciones de 1988. Para desempeñar ese cargo fue nombrado por el gobierno el perredista Leonel Godoy, quien recibió la aprobación de la dirigencia del PRD.

una confrontación áspera entre las dirigencias nacionales del PAN y del PRD con motivo del inicio de campaña electoral en Michoacán.

## V. CULTURA POLÍTICA EN LOS DEMÁS PARTIDOS<sup>38</sup>

### 1. *El oportunismo como principio*

El Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), vulgarmente conocido como "ferrocarril" debido a sus siglas, proclama ser el partido que auténticamente representa los postulados cardenistas. Se ostenta como antiimperialista, dice proponerse conquistar un gobierno democrático que reconstruya la vida nacional. Aspira a defender las condiciones de vida de la población. Su símbolo es un rostro del presidente Cárdenas. Es un partido caracterizado por las acciones oportunistas de su máximo dirigente, que ha mostrado habilidad en sus acercamientos con todos los gobiernos en turno. Ha lanzado como candidatos a personas con cierta atracción masiva debido a su desempeño en medios de comunicación, el espectáculo y el deporte; muchas de las cuales desecha una vez que se ha servido de ellas. En cuanto a las elecciones federales de 1991, opinó que habían sido "reales" y que el proceso, en general, fuera de escasos distritos que impugnó sin combatividad, había sido limpio. Este partido ha servido como provocador entre fuerzas populares, y ha resultado útil para causar confusión con su emblema cardenista, cosa que el régimen le ha premiado. Es proclive a apoyar candidatos priistas a cambio de acuerdos favorables a la dirigencia del PFCRN. En esta tónica ha manifestado que el TLC no es un problema sino un estímulo.

<sup>38</sup> Cada partido, como portador de una cultura política propia sería merecedor de un estudio detallado de la misma. En el presente escrito se intenta dar una visión de conjunto. Los partidos con mayor influencia han sido abordados a grandes trazos. A los partidos con menores porcentajes de votación apenas se les esbozará.

Su norma y práctica política, salvo la excepción de su paso por el FDN, ha sido negociar todo lo que esté a su alcance (luchas campesinas y urbanas, situaciones electorales, etcétera) con tal de no quedar al margen de la sombra del partido del Estado y particularmente del presidente de la República. Se muestra siempre dispuesto a servir políticamente en "el trabajo sucio" en favor del sistema y en detrimento de agrupaciones opositoras. Promueve un comportamiento de clientelas. Su enseñanza política cotidiana a sus dirigentes es la práctica de las pequeñas negociaciones y corrupciones con cualquier funcionario público que se preste a ello. Quienes, atraídos por su acción entre masas campesinas y de pobladores urbanos, se han ligado a este partido y han pretendido una democratización partidaria y replanteamiento de una política popular más consecuente, han tenido que abandonar esta agrupación, cuyo dirigente principal la maneja como negocio propio.

### 2. *La sobrevivencia del lombardismo*

El Partido Popular Socialista (PPS), pese a los cambios dramáticos habidos en el que fuera bloque socialista, permanece incólume en sus posiciones. Prosigue representando la cultura lombardista. Mantiene una oposición frontal hacia el PAN por considerarlo un partido de derecha. Si antes cumplía una función que aprovechaba el partido del Estado en los ataques al PAN y en la defensa de la Revolución mexicana, con la nueva situación de acercamiento del salinismo y del panismo ha quedado un poco desplazado de un espacio político que había construido. Aunque en algunos puntos (en declaraciones, en ciertos debates parlamentarios, y en algunas elecciones regionales disputadas) todavía sigue siendo de alguna utilidad al régimen. Los problemas electorales de 1991 sólo los calificó de anomalías, y aclaró que no habían sido tan graves como en el pasado. Estuvo contra la candidatura de Nava en San Luis Potosí; se deslindó del apoyo ofrecido por el candidato perre-

distista Muñoz Ledo al candidato panista Fox, después de los comicios de Guanajuato. Fiel a las enseñanzas de Lombardo Toledano, a quien venera y cuyo pensamiento repite y adapta a las nuevas circunstancias, se ha manifestado en contra del Tratado de Libre Comercio y se ha opuesto a las modificaciones constitucionales, sobre todo de los artículos 27 y 130.

### 3. *Un centrismo titubeante*

El Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) conserva una cultura política propia del viejo priismo donde dominaban los cuadros con carrera política y no tecnócrata. Debido a las nuevas circunstancias y a la defensa de su registro se ha visto obligado a impugnar sobre todo los fraudes que lo menoscaban, aunque ha ido adoptando una postura más combativa en favor del respeto al sufragio. Todavía suele ser espacio para acoger desprendimientos priistas. Este partido calificó las elecciones del 18 de agosto de 1991 como un retroceso en la vida política nacional. Conserva fuerza regional en algunas partes. Donde no tiene una presencia significativa puede jugar en favor de los candidatos del régimen. Así, en San Luis Potosí reconoció el triunfo del priista Zapata; pero en Campeche levantó una gran lucha en defensa de sus votos. En su seno hay fracciones que disputan el control del aparato partidario, las cuales se impugnan fuertemente. Su emblema es una estilización del monumento a la Revolución mexicana. Pero dado que esta simbolización es poco transmisible, prefiere llamar al voto indicando que se señale "la casita".

### 4. *Sinarquismo defensor del voto*

El Partido Demócrata Mexicano (PDM),<sup>39</sup> de tradición sinarquista, se presentó a la contienda electoral de 1991 como re-

<sup>39</sup> Entre los partidos que perdieron o no alcanzaron su registro en las elecciones federales de 1991 están el PDM, el PEM, el PT y el PRT. Esto se puede interpretar de

presentante de una nueva fuerza popular socialcristiana. Para recalcar esta opción, una parte importante de sus seguidores han impulsado el cambio de nombre, pero todavía no adquieren la mayoría para lograrlo. Este partido se ha quejado de que el gobierno le ha quitado banderas. Es un partido que reclama triunfos cuando tiene la prueba de ellos en la mano. Combativo, tiene presencia popular en algunas regiones del centro occidente del país. En la defensa del voto se ha aliado con partidos de ideologías opuestas y ha formado frentes y sacado desplegados con ellos (PRD, PT). En San Luis Potosí, junto con el PAN y el PRD postuló a Nava como candidato a gobernador. Fiel a sus principios democráticos no aceptó negociaciones ni chantajes previos a las elecciones que le aseguraban su registro a cambio de no criticar a Salinas y de apoyar al PRI en la Cámara. Su emblema es un gallo rojo de pelea que corresponde a actitudes ante la vida reforzadas en comportamiento político de alteños jaliscienses y habitantes del bajío guanajuatense.

### 5. *Ecología y política*

El Partido Ecologista de México (PEM), agrupación ecologista nueva, sin estructura partidaria, cuyo máximo dirigente tiene la tradición de la cultura priista, se lanzó a la campaña electoral de 1991 con el lema "La vida es primero". Logró atraer a grupos ecologistas que fueron la base de sus propagandistas. Obtuvo una cantidad de votos importante en ciudades donde se siente el problema ecológico como México y Guadalajara, pero no impactó nacionalmente. Pronto tuvo pugnas internas por el control de la dirección del aparato. No impugnó las elec-

dos formas: que la ciudadanía no les quiso refrendar el registro, y que por lo tanto dada su escasa inserción en la sociedad no ameritarían ser considerados como partidos; o que la inflación del voto priista, en la que intervinieron diversas manipulaciones fraudulentas, los dejó fuera del reparto de curules que les habría tocado si el voto hubiera sido libre y respetado. Independientemente de estas consideraciones, aunque minoritarios, estos partidos representan tendencias y prácticas políticas de sectores de la ciudadanía mexicana que no deben ser desdeñados en una revisión de la cultura política partidaria.

ciones, declaró no ser de oposición y esperó a que el régimen le concediera el registro. Algunos ecologistas que lo apoyaron se han sentido defraudados y usados por un núcleo muy ligado al PRI que ha hecho de esta organización (que aspira a ser partido) un coto.

#### 6. *Izquierda concertadora*

El Partido del Trabajo (PT) apareció en la vida política bajo la sospecha de ser un organismo amparado por la figura presidencial. Recordaba la aparición del Partido Socialista de los Trabajadores (hoy PFCRN) en tiempo de Echeverría. Los principales agrupamientos que integraron el PT habían aceptado la concertación salinista. Este partido agrupó a sectores combativos de maesuros y de colonias populares que provenían de la tradición maoísta. Se presentó como beligerante, aunque no intransigente. Calificó al régimen mexicano como autoritario, que buscaba marginar a las masas populares de las grandes decisiones políticas. Planteó luchar por una sociedad nueva, por un socialismo con rostro humano. Denunció preparativos del fraude en Durango donde tenía una importante presencia. Al no haber obtenido su registro, recaló que con esa dolorosa situación demostraba no ser un partido salinista. Se ostentó como no negociador del voto popular. Ya sin registro, se planteó la necesidad de mantener su organización en los movimientos sociales e impulsar la construcción de partidos locales.

#### 7. *La apuesta por un nuevo socialismo mexicano*

Bajo las siglas del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) se agruparon en un frente electoral socialista los trotskistas y la corriente del socialismo revolucionario (con viejos militantes comunistas y del desaparecido PMS). Se ostentó como la única opción socialista en el país. Se pronunció en contra del rumbo neoliberal y de democracia restringida del régimen

salinista. Criticó a las organizaciones que se centraban sólo en la demanda del respeto del voto. Los integrantes de este frente reconocían que como socialista tenían que renovar su programa, pero se negaban a tener que desaparecer del espacio político nacional. Esta agrupación se opuso a que se presentara al TLC como panacea que resolvería los problemas del pueblo mexicano. Y sentenció que el PRI no sabía advertir el rencor del pueblo.

## VI. HACIA UNA CULTURA DEMOCRÁTICA CONVERGENTE

### 1. *Intentos de revivir el Frente Democrático Nacional*

Se han establecido muchos nexos entre los partidos de oposición acerca de la defensa del voto y de sacar adelante una propuesta democratizadora. En estos contactos se manifiestan culturas políticas encontradas. El PPS exhortó al PRD a no apoyar las victorias de Fox y de Nava. En septiembre de 1991 convocó al PARM, al PFCRN y al PRD para que los cuatro partidos realizaran un trabajo conjunto encaminado a las elecciones presidenciales de 1994. Unos meses después aseguraba que el PPS junto con el PARM y el PRD podían pensar en una plataforma y candidatos comunes para el 94 con Cárdenas a la cabeza. Las perspectivas del PPS se encuentran en el marco de una reestructuración del FDN de 1988. No obstante, la experiencia de 1988 y la consolidación priista de 1991 han mostrado que una oposición que no tenga en cuenta al PAN no será tan contundente como para lograr empujar hacia el tránsito a la democracia, y menos aún para conseguir una alternancia.

### 2. *Navismo con proyección nacional*

En los comicios para gobernador de San Luis Potosí en 1991 prevaleció, no sin dificultades y tensiones entre los partidos

comprometidos con el proyecto, una tendencia en pos de la democracia a través de una coalición electoral que agrupaba tanto al frente potosino, como al PRD, al PDM y al PAN. Esta actividad de corte frentista con cobijo de siglas partidarias quiso resaltar lo ciudadano, condujo hacia posiciones de consenso entre los participantes, y defendió el voto de una mayoría de potosinos agraviados por el fraude.

Ubicados los métodos de defraudación, no hubo confianza en las instancias legales de calificación de los sufragios, visualizadas como una carrera de obstáculos más, sin futuro, dada la complicidad de sus integrantes con los realizadores del fraude. Cuando sobrevino la imposición, las tácticas de defensa del voto se multiplicaron. Grupos de mujeres impidieron la entrada del gobernador ungido a las oficinas del Palacio de Gobierno. El doctor Nava, candidato de la coalición, a quien una gran cantidad de potosinos reconocían como el gobernador moral de la entidad, en un principio le había tomado la palabra al presidente en el sentido de que se respetarían las elecciones. Ante la falta de limpieza electoral pidió disculpas al pueblo por haber creído y por haberlos hecho creer en la promesa presidencial.

Nava emprendió una caminata de la dignidad, que partió de la capital potosina y planeaba llegar a la ciudad de México. Desde el gobierno estatal y federal lo quisieron detener con ofrecimientos y negociaciones. Nava respondió que no trataría sino con autoridades federales, pues no reconocía a Zapata, gobernador priista declarado triunfador y ya en funciones. Nava no quiso regatear y transar con el voto de los que representaba. Ante las insinuaciones de que Zapata legalmente no podía renunciar, replicaba que si el gobierno había podido hacer el fraude, también podía hacerlo renunciar. Mostró pruebas del fraude ante la ciudadanía, ante la opinión pública nacional, ante autoridades federales y ante la prensa internacional. Supo combinar su presión con los tiempos políticos del país al planear llegar en una marcha que hubiera tenido un gran apoyo ciu-

dadano en la capital de la República el día del informe presidencial.

Durante el trayecto fue recibiendo pruebas de solidaridad. Hubo tramos en los que los dirigentes nacionales de los partidos que lo habían postulado marcharon con él. La opinión pública nacional e internacional tenía los ojos puestos en la marcha. Al gobierno le interesaba que regresara a San Luis. Nava dio por terminada su caminata cuando la renuncia de Zapata estuvo confirmada. Nava levantó el ánimo cívico de miles de potosinos, e hizo trascender una lucha ciudadana más allá del ámbito regional en donde tenía arraigo.

Ante una ley electoral local que no se reformó de tal manera que asegurara imparcialidad, pidió a los partidos que lo habían apoyado el retiro de las elecciones municipales, en vistas a ejercer presión sobre el gobierno para que modificara dicha ley, y se garantizara la democracia. El PAN nacional no accedió y centralistamente empujó a los panistas potosinos a romper el frente que habían establecido con Nava. El PRD estuvo de acuerdo con la solicitud navista.

Nava conjuntó personalidades políticas e intelectuales en foros de análisis acerca de la situación potosina, irradiando su efecto a nivel nacional. En las elecciones locales volvió a aparecer el fraude, aunque tuvo que ser rectificado. Ya sin los navistas, la participación ciudadana en los comicios municipales decayó. Nava prosiguió con su lucha en favor de la democracia. Así, estuvo en un tramo del éxodo de los perredistas y en la manifestación de la ciudad de México en donde éstos fueron recibidos. Nava no sólo se ha fincado como una figura regional de reclamo democrático. Hombre sin partido, ha enfatizado el aspecto de lo ciudadano.

### 3. *La ampliación de la búsqueda democratizadora*

Diversas agrupaciones independientes, entre las que destacan organismos de defensa de los derechos humanos, se han dado

a la tarea de considerar al voto como uno de los derechos fundamentales de los ciudadanos, y a realizar actividades específicas de observación de las elecciones y análisis públicos de los comicios. Estos organismos en 1991 llegaron a la conclusión de que no había en el gobierno voluntad política para respetar el voto.

En el II Encuentro Nacional de organizaciones y partidos locales llevado a cabo en San Luis Potosí en diciembre de 1991, el frente cívico potosino, siete partidos locales y otros organismos políticos censuraron el centralismo (tanto del gobierno como de algunos partidos nacionales), se pronunciaron por no acentuar la estrechez local ni la dispersión, cosa que no impedía sino que recalaba el rescate de los derechos políticos de los habitantes de las entidades federativas frente al autoritarismo y a la imposición. En esta reunión se vio la necesidad de conjuntar a la oposición para enfrentar al partido del Estado en las elecciones presidenciales de 1994.

El Movimiento Ciudadano por la Democracia, encabezado por Nava, ha organizado varias reuniones en las que se ha dado capacitación ciudadana para la observación de elecciones y se ha dedicado a examinar y poner en práctica programas de defensa de derechos humanos. En él participan varios dirigentes partidarios pero a título personal, sin representación oficial de sus partidos, porque el énfasis es lo ciudadano. Se estudian las legislaciones locales, se demuestra en ellas la notoria intervención federal, se redacta una ley modelo, y se elabora un instructivo para consignar a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos las leyes electorales violatorias de los derechos humanos. En caso de que el gobierno no quisiera modificar los instrumentos y mecanismos electorales, se planea llamar a la ciudadanía para que mediante su movilización consiga leyes acordes con el reclamo democrático. El movimiento no está de acuerdo con que se quieran restañar heridas cometidas por los fraudes prescindiendo de la ley. Lo importante es contar

con leyes que se respeten y que no se cometan fraudes. Este movimiento no se ha limitado a lo estrictamente electoral; pretende contribuir a crear una cultura de los derechos humanos y políticos. Se va extendiendo la convicción de que sólo una amplia convergencia ciudadana podrá lograr el tránsito hacia la democracia.

## VII. CULTURAS EN RECOMPOSICIÓN

Toda la acción política es simbólica. Las acciones combinan prácticas con simbolizaciones (caminatas como peregrinajes, marchas, plantones, manifestaciones, obstaculizar accesos a espacios físicos de poder, huelgas de hambre, etcétera). Hace, produce efectos en sí, pero deviene más importante lo que comunica, representa, significa... (como sería la exigencia de participación y de respeto a la participación, el rechazo a que la imposición se enseñoree). En la protesta no hay una movilización de todos los que sienten el agravio; pero la expresión de reclamo en manifestaciones masivas simboliza un sentir más amplio que el número de los demandantes reunidos.

La verbalización de la cultura política mexicana prefiere un lenguaje coloquial; son concreciones populares muy expresivas y connotativas del poder y sus mecanismos: así las imposiciones son "dedazos", las contradicciones entre grupos se convierten en "golpes debajo de la mesa", las alianzas para impedir acceso de oponentes resultan "planchas", y las maquinaciones fraudulentas suelen ser bautizadas como operaciones tamal, manitas, fiesta, etcétera.

Los partidos buscan el voto. El partido del Estado lo compele y coacciona, los opositores tratan de atraer el voto libre. En esta búsqueda hay una gran cantidad que se desentiende en una real abstención. Otros quisieran participar y no pueden, son abstencionistas obligados. Hay voto caliente y voto frío. El impuesto es gélido, el espontáneo suele ser cálido, y en su



defensa hay ciudadanos que tienen que restarle tiempo a sus casas, a sus trabajos, sobre todo a sus descansos; y hay capacidad de grandes sacrificios, como han sido las marchas y caminatas en defensa de elecciones limpias.

Todos los partidos yuxtaponen presente y futuro: lo que hacen y lo que prometen que harán. Más allá de cualquier crisis de futuro, lo invocan en su ayuda. Pero no pueden dejar de recurrir a la evaluación de pasados propios y ajenos. El juicio ciudadano sobre el cumplimiento de promesas puede ser muy exigente. Aquí es donde aparecen los votos de castigo.

Los partidos enfrentan la tensión entre lo que homogeneiza y lo que particulariza. Cada partido tipifica y jerarquiza los conflictos sociales, y hace una apuesta (y propuesta) para enfrentarlos. No todos los partidos tienen las mismas densidades históricas y políticas. Los hay más arraigados y extendidos, y los de una inserción pequeña y a veces efímera. La cultura de los partidos tiene raíces. Hay flujos que datan de tiempo atrás, pero sufren adaptaciones y renovaciones. En los partidos hay agrupamientos que pugnan entre sí por prevalecer. Esto obedece a ciertas tendencias centrifugas, y sobre todo a diferentes lealtades grupales. Estos agrupamientos pueden tener diversas expresiones regionales, pero hay grupos que estructuran amplias redes no circunscritas a fijaciones espaciales. Existen también corrientes que se esfuerzan por grupalizar y hacer afines en torno a determinados intereses y propósitos. La organización estatutaria se encuentra transida por sistemas y redes con normas precisas, pero no escritas.

Desde diferentes realidades y posibilidades, los partidos viven dos grandes retos: la búsqueda del acceso al poder constituido, o su conservación, y el planteamiento y comportamiento ante la democracia, tanto la propia como la que tiene que ver con la sociedad. Los partidos políticos al propagandizar y actuar van modelando culturas políticas diversas, con una amplitud social según su inserción e influencia política. Cada partido es portador de una cultura determinada. Pero ésta se encuentra

lejos de ser fija, pues va sufriendo múltiples modificaciones. Además, hay traslapes y difusiones culturales de unos agrupamientos a otros. Unos partidos son conscientes de la posesión del poder, y legal e ilegalmente lo defienden. Algunos se consideran con posibilidades de retar y aspirar a la alternancia, mientras otros sólo se ubican en pequeños espacios que tratan de salvaguardar como feudos. En todo esto la definición de adversarios y la ubicación de aliados delinea sus culturas políticas diferenciadas.

Las culturas políticas son intercomunicables. Las partidarias son relativas; no pueden abarcarlo todo. No obstante hay ciertas hegemonías que pervaden. Pese a que en los partidos se suele colar el conformismo a lo imperante en el aparato partidario, hay elementos que empujan a cambios. Siendo el conformismo muy correoso, los cambios pueden aceptarse e incorporarse acriticamente. Así, el poder en la nación y el poder en los partidos es determinante en la conformación de las culturas políticas.

Hay dos grandes ejes estructurantes de la cultura política mexicana: el autoritarismo y centralismo por un lado, y el reclamo democrático por el otro. Siendo predominante lo primero en el partido de Estado, también hay elementos de lo segundo entre algunos militantes priistas. Y viceversa, hay una oposición democrática, pero que a veces manifiesta comportamientos internos no exentos de autoritarismo y centralismo. La oposición entre lo autoritario y lo democrático trasciende los partidos.

El seguidismo al presidente como principio básico de acción incide en que los cuadros dirigentes priistas tengan que defender posiciones y acciones divergentes y aun encontradas con pequeños lapsos entre unas y otras. Los cambios en las posiciones implican variaciones en la cultura política; pero las cuestiones fundamentales permanecen. Así, el autoritarismo ha mutado de lo tradicional a lo neoliberal. Prosigue una cultura de subordinación supeditante a su vez, de arriba abajo. Los

modos predominantes son el neoliberalismo en materia económica que es al mismo tiempo neoconservadurismo en lo político. Las fracciones dueñas del aparato de poder estatal propagan una mentalidad de modernización que se propone la renovación y adaptación de dicho aparato, pero que en su intento todavía se ve precisada a apelar a las raíces históricas de ese Estado en remodelación, aun operantes para una justificación que responde a una cultura política muy arraigada. No obstante, esa misma cultura resulta estorbosa para las metas propuestas desde el poder, por lo que, partiendo de una reinterpretación, se van abandonando las formulaciones ancladas en la Revolución mexicana.

Todo se maquilla para justificarlo. Se introducen reformas de acuerdo con las actuaciones de los oponentes, para irles cerrando el paso, pero se intenta presentarlas como avances porque algunas propuestas opositoras se recogen, aunque lo esencial queda intocado. En esta forma ante situaciones extremadamente conflictivas en lo electoral y lesivas a la imagen presidencial, el poder responde a la presión partidaria y ciudadana opositora con soluciones al margen de lo legal. Con lo que se quiere obligar a aceptar que lo que importa es el poder y sus decisiones. El divorcio entre el país real y el país legal prosigue.

La cultura política que se ha ido imponiendo en la cúspide es la de un empresariado tecnocratizado. Empresarios exitosos como candidatos tanto en el PRI como en el PAN han ido desplazando a los cuadros forjados en aparatos partidarios. Se hace política con mentalidad de empresa muy competitiva, agresiva y con convencimiento contagioso de triunfo. Los tecnócratas priistas no se cuidan de la limpieza electoral; es más, tienen que saber modernizar y tecnificar para hacer mejor y menos detectables las nuevas trampas. Los líderes panistas surgidos del empresariado reclaman la limpieza electoral porque es la única garantía de abrirse camino hacia los cargos públicos. Esta dinámica ha introducido en la dirección del par-

tido albiceleste una modificación con respecto al tradicional comportamiento de defensa del voto en sí como imperativo categórico. Ahora se evalúan los escenarios de negociación con el régimen, por lo que los dirigentes panistas buscan más defender sus propios votos, y organizan acciones para asegurar el reconocimiento de sus victorias dentro de las normas no escritas de la negociación política. Con esto va prevaleciendo el interés particular y partidario por sobre lo general ciudadano.

En el PAN las dos agrupaciones internas de mayor peso, en su confrontación, han ido conformando de forma diversa el tratamiento de los principios y de su carácter opositor, lo cual repercute en modificaciones profundas de su cultura política. Una de las tendencias, la que controla el aparato, se inclina por favorecer los principios partidarios como un obstáculo frente al resto de la oposición, y ser más pragmática en sus tratos con el poder, destacando que el gobierno ha ido llevando a la práctica puntos programáticos panistas. La principal corriente opositora interna panista levanta la bandera del cuidado de los principios frente al régimen, y enfatizando el principio de la búsqueda de democracia como primordial, actúa con más pragmatismo respecto al resto de los opositores al régimen.

Más allá de la lucha interna panista se pueden distinguir ante lo democrático posiciones gradualistas y radicales. No obstante, la lucha por el respeto del voto ha llevado a muchos de los primeros a posiciones más combativas, y a que los más exigentes tengan que aceptar soluciones a medias, por no quedarse sin nada. Las prácticas no son tan esquemáticas como los postulados. Sin embargo, existe el cuestionamiento de si en estas condiciones es posible realmente llegar a una auténtica democracia.

Una de las características de la cultura política mexicana ha sido la denominación de tendencias según quién haya encabezando proyectos nacionales determinantes. Anteriormente, en el PRI se ubicaban dos corrientes con prácticas y énfasis ideológicos diferenciados. Por una parte se encontraba el lla-

mado cardenismo, que respondía al nacionalismo y a un apoyo del poder en masas a las que se atendían demandas económicas fundamentales; por otra, enfrentado al primero se formó el alemanismo, proclive a un trato pragmático con Estados Unidos, alentador de los sectores empresariales, y represor de las organizaciones masivas independientes. Ambos bandos eran autoritarios en sus relaciones con sus bases; pero en uno predominaba lo popular, mientras que en el otro lo oligárquico. Esta gran división ha sufrido cambios y ubicaciones partidarias en los últimos tiempos. La tendencia alemanista se ha moderado y adquirido convicciones y prácticas del neoliberalismo. El neocardenismo se escindió del partido del Estado, persiste en la defensa de intereses populares, pero ahora ha adquirido un ímpetu democratizador. Su nacionalismo no lo cierra, sino que lo ha llevado a propuestas de búsquedas de cooperación internacional que salvaguarde la autonomía nacional.

Los llamados partidos "paraestatales" (PPS, PARM, PFCRN) se han visto obligados a introducir cambios en su cultura política. Acostumbrados a negociar con el partido del Estado posiciones políticas e ingresos económicos con tal de que, desde sus diferenciadores verbalizaciones que los identificaban, fueran útiles al poder constituido en la simulación de un pluralismo político, cuando el régimen se afianzó en el neoliberalismo, algunos de ellos se quedaron sin puntos de contacto con el PRI (la defensa de la Revolución mexicana). Se han visto ya a remitirse a sus propios principios y colocarse en situaciones de oposición al régimen, al que achacan el dar la espalda a la Revolución mexicana, y a tratar de salvaguardar sus registros partidarios y espacios de influencia, con lo que han tenido que proseguir con sus anteriores prácticas de prestación de algunos servicios políticos al partido del Estado en lugares conflictuados. El que, más allá de sus principios enunciados en sus documentos básicos, logró reubicarse como partido "paraestatal" de nueva cuenta fue el PFCRN.

En la izquierda los cambios internacionales y nacionales han llevado a una mezcla de elementos que antes eran antagónicos: viejos comunistas y trotsquistas configuran un frente que propugna un nuevo socialismo.

Lo que identifica a los seguidores de cada partido es el meollo de su cultura partidaria. En su interior surgen fracciones que apelan a determinados énfasis para empujar proyectos internos. De acuerdo con la amplitud de la acción e influencia partidaria, estas organizaciones van marcando la cultura política de sectores de la ciudadanía mexicana. Un factor que enturbia la difusión de una cultura política plural es el comportamiento de la mayoría de los medios de comunicación, que están copados y monopolizados por la visión autoritaria. Esa cultura es la que reproducen e introyectan. Aunque no habría que olvidar que esto lo hacen no sin algunas resistencias entre la población. Los partidos opositores tienen que emplear otras vías para difundir sus culturas, como son las manifestaciones públicas de todo tipo.

Más allá de núcleos convencidos de determinadas orientaciones partidarias, la mayoría de la población ha sido más atraída por fuertes liderazgos regionales y aun nacionales que propiamente por identidades partidarias. Lo partidario es un elemento identificante y en cierta medida segregador. Trascendiendo a los partidos, pero con no pocos de sus integrantes, va cobrando fuerza una tendencia cívica demandadora de auténtica democracia. Ésta diluye separaciones partidarias y forja una identidad mayor y más fuerte. La práctica del fraude por parte del régimen ha obligado a los partidos a desarrollar una actitud propia de detectives para cuidar la limpieza electoral. La exigencia de respeto al voto ya no ha quedado sólo circunscrita a los partidos. Organizaciones ciudadanas de todo tipo se han dado a la tarea de vigilar el voto y de proponer salidas democratizadoras a la situación de imposición.

Va creciendo el convencimiento de que no se puede criticar la ley electoral, ir a las elecciones a ver qué se rescata, para

después volver a criticar los impedimentos legales.<sup>40</sup> La única forma plausible es conseguir por medio de una fuerte presión ciudadana, legislaciones que garanticen la participación y el respeto de la voluntad ciudadana. En este cometido se ha planteado la propuesta de que los partidos opositores deberían retirarse de los procesos electorales como medio de presión para alcanzar legislaciones confiables. Aumenta la demanda de que haya elecciones con normas aceptables y creíbles. Hay búsqueda de legislaciones claras y verdaderamente democráticas como programa primordial y primario.

Esto es parte de una nueva cultura que va emergiendo. Acordes con este nuevo dinamismo se han ido multiplicando formas de lucha decidida en defensa del voto. Se ha ido extendiendo un movimiento convergente democratizador. La ciudadanía suele ser más radical que muchos dirigentes de partidos de oposición. A la ciudadanía le disgusta que la manipulen, que la utilicen como objeto de negociación. Tampoco es irracional. Lo que exige es que se le tenga en cuenta, que se le consulte, y no que se le venga a decir que se tomaron determinadas resoluciones por su bien. Reclama claridad democrática.

Entre las nuevas bases ciudadanas hay una desconfianza del poder de cualquier tipo, pues se le considera proclive a corromperse y anquilosarse. Fuera de una confianza que se entrega a figuras políticas, los aparatos de poder no son vistos con buenos ojos. Se lucha contra el autoritarismo, el centralismo y la imposición. Contra la caricatura de democracia selectiva y extralegal, se va fraguando un movimiento civil en favor de la democracia.<sup>41</sup> Hay una utopía democrática a la que asintóticamente es posible acercarse, no por tímidos y calculadores gradualismos, sino por acciones inéditas, imaginativas y decididas que estén respaldadas por la fortaleza de una ciudadanía participante.

<sup>40</sup> Reyes Heróles, Federico, "El fracaso electoral", en *La Jornada Semanal*, 19 de enero de 1992.

<sup>41</sup> Aguilar Zínser, Adolfo, "La elección de Tabasco", en *La otra cara de México*, núm. 23, septiembre-diciembre de 1991.

## *Cultura política y organizaciones empresariales. Algunas hipótesis sobre el tema*

RICARDO TIRADO\*

ESTE TRABAJO presenta un conjunto de hipótesis sobre algunas características sociales, políticas y culturales de los empresarios y sus organizaciones, que dan elementos para entender y analizar su acción política organizada.

### I. HIPÓTESIS DE LA ESCASA PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL DEL EMPRESARIO

Los empresarios mexicanos, por muy diversas y complejas causas, tienen una tradición de escasa participación en los asuntos públicos. La imagen más común a este respecto es la del empresario encerrado dentro de los límites de su empresa. Sin embargo, los pocos que sí han participado, lo han hecho privilegiando una acción individualista de gestión personalizada ante los funcionarios públicos.

### II. HIPÓTESIS DE LA PRIVILEGIADA ACCIÓN INDIVIDUALISTA Y DE LOS EMPRESARIOS

El capitalismo mexicano, tardío y subordinado, generó una incipiente y débil clase empresarial durante el siglo XIX y la primera mitad del XX. A su escaso poder económico se sumó

\* Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

después volver a criticar los impedimentos legales.<sup>40</sup> La única forma plausible es conseguir por medio de una fuerte presión ciudadana, legislaciones que garanticen la participación y el respeto de la voluntad ciudadana. En este cometido se ha planteado la propuesta de que los partidos opositores deberían retirarse de los procesos electorales como medio de presión para alcanzar legislaciones confiables. Aumenta la demanda de que haya elecciones con normas aceptables y creíbles. Hay búsqueda de legislaciones claras y verdaderamente democráticas como programa primordial y primario.

Esto es parte de una nueva cultura que va emergiendo. Acordes con este nuevo dinamismo se han ido multiplicando formas de lucha decidida en defensa del voto. Se ha ido extendiendo un movimiento convergente democratizador. La ciudadanía suele ser más radical que muchos dirigentes de partidos de oposición. A la ciudadanía le disgusta que la manipulen, que la utilicen como objeto de negociación. Tampoco es irracional. Lo que exige es que se le tenga en cuenta, que se le consulte, y no que se le venga a decir que se tomaron determinadas resoluciones por su bien. Reclama claridad democrática.

Entre las nuevas bases ciudadanas hay una desconfianza del poder de cualquier tipo, pues se le considera proclive a corromperse y anquilosarse. Fuera de una confianza que se entrega a figuras políticas, los aparatos de poder no son vistos con buenos ojos. Se lucha contra el autoritarismo, el centralismo y la imposición. Contra la caricatura de democracia selectiva y extralegal, se va fraguando un movimiento civil en favor de la democracia.<sup>41</sup> Hay una utopía democrática a la que asintóticamente es posible acercarse, no por tímidos y calculadores gradualismos, sino por acciones inéditas, imaginativas y decididas que estén respaldadas por la fortaleza de una ciudadanía participante.

<sup>40</sup> Reyes Heróles, Federico, "El fracaso electoral", en *La Jornada Semanal*, 19 de enero de 1992.

<sup>41</sup> Aguilar Zúñiga, Adolfo, "La elección de Tabasco", en *La otra cara de México*, núm. 23, septiembre-diciembre de 1991.